

ÉLIDA LOIS

**GÉNESIS DE ESCRITURA
Y ESTUDIOS CULTURALES**

Introducción a la crítica genética

2001

EDICIAL

Colección EDICIAL UNIVERSIDAD
dirigida por Elvira Arnoux

Corrección y supervisión: MARÍA VALERIA BATTISTA

Diagramación y armado: GLADYS ISABEL ROMERO

Están prohibidas y penadas por la ley la reproducción y la difusión totales o parciales de esta obra, en cualquier forma, por medios mecánicos o electrónicos, incluso por fotocopia, grabación magnetofónica y cualquier otro sistema de almacenamiento de información, sin el previo consentimiento escrito del Editor.

Fotocopiar libros es realizar un uso abusivo y colectivo de la fotocopia sin el consentimiento de los editores. Por ser una práctica ampliamente difundida en escuelas, colegios y universidades, el fotocopiado amenaza el futuro del libro, pues pone en peligro el equilibrio económico de la industria y priva a los autores de una justa remuneración.

PRIMERA EDICIÓN

© EDICIAL S.A.

Rivadavia 761 (1002) Buenos Aires - Argentina

Tel.: 4342-8481/82/83

E-mail: edicial@edicial.com.ar

http://www.edicial.com.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN: 950-506-340-7

IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

I

MARCO TEÓRICO, METODOLOGÍA Y CAMPO DE INVESTIGACIÓN

1. LA CRÍTICA GENÉTICA. OBJETO DE ANÁLISIS Y METODOLOGÍA

La littérature commence avec la rature.

JEAN BELLEMIN-NOËL

La crítica genética se inserta en el campo del estudio de la literatura como una réplica simétrica de la teoría de la recepción. Con su instalación, quedan definidas tres etapas en el proceso de la comunicación literaria: producción, texto y lectura, y simultáneamente, tres abordajes para cada una de esas tres etapas: la crítica genética, las teorías sobre el texto y los estudios acerca de la recepción.¹

Naturalmente, esta presentación —que sólo tiene por objeto acotar los campos específicos de tres disciplinas— no abarca la complejidad del fenómeno literario. Producción, texto y lectura son tres componentes interdependientes —se presuponen mutuamente— y, en consecuencia, ningún emprendimiento interpretativo puede eludir esa permanente interacción. Escritura y lectura son dos caras de un mismo fenómeno, y en el caso de la escritura en proceso, el ejecutor no sólo escribe y se lee a la vez, también se plantea —explícita o implícitamente— las posibles derivaciones textuales y la recepción presumible. Por otra parte, así como el texto y la recepción son enfocados

desde perspectivas diversas, la escritura también puede ser encarada desde diferentes orientaciones: es un espacio de trabajo convocante para todas las formas de interpretación.

El objeto de análisis de la crítica genética son los documentos escritos —por lo general, y preferiblemente, manuscritos— que, agrupados en conjuntos coherentes, constituyen la huella visible de un proceso creativo. Se la suele definir como el estudio de la prehistoria de los textos literarios, es decir, el desciframiento, análisis e interpretación de los papeles de trabajo de un autor, de los materiales que preceden a la publicación de una obra presuntamente “terminada”. Esos materiales se dividen en dos grandes categorías:

– materiales prerredaccionales (“pre-textos”² preparatorios), es decir, anteriores al comienzo de la textualización (planes, bosquejos, argumentos, guiones) [Ver figura 1, pág. 266.];

– material redaccional (“pre-textos” propiamente dichos), es decir, la escritura ya directamente encaminada a textualizar (embriones textuales, borradores, estadios textuales sucesivos, copias en limpio, pruebas de imprenta con correcciones, etc.). [Ver figuras 3 y 4, págs. 268-269.].

Hablar de dos grandes categorías no implica desechar híbridos: por ejemplo, planes que contienen embriones textuales o que intercalan segmentos de textualización. Además —si bien los geneticistas privilegian el trabajo sobre manuscritos—, en algunos casos, las transformaciones a las que un autor somete las sucesivas ediciones de sus textos permiten seguir la génesis de una obra a través de variación éditas. Otro caso aparte constituyen las anotaciones metaescriturarias en las que un autor comenta su propia producción o se da instrucciones a sí mismo, ya que pueden funcionar —o no— como nuevos pre-textos preparatorios. [Ver figura 2, pág. 267.]

En consonancia con la naturaleza de esos objetos de análisis, la crítica genética desarrolla una metodología encaminada a enfocar tanto la materialidad, la forma y la modalidad de la escritura (papeles, tintas, graffías, rasgos simples, trazado, diagramación, ritmos), como los procesos de simbolización. Su finalidad es dar cuenta de una dinámica, la de la textualización en movimiento, y para ello, desarrolla dos tipos principales de actividades: la edición genética de textos modernos (ediciones facsimilares, ediciones genéticas en soporte papel y ediciones genéticas electrónicas) y el emprendimiento de diversas orientaciones hermenéuticas (lingüísticas, sociolingüísticas, psicolingüísticas, psicoanalíticas, sociocríticas, temáticas, narratológicas). El primer tipo

de actividades subraya su matriz filológica, en tanto que a través del segundo se proyecta en el terreno de la crítica literaria.

En la última década la investigación geneticista ha ido más allá de la literatura para encarar otros lenguajes artísticos (la escritura musical, la ejecución de obras plásticas y arquitectónicas, las realizaciones cinematográficas) y más allá de la comunicación artística para analizar la gestación del discurso científico. Así, las perspectivas de abordaje ya se plantean a partir de una semiótica de la escritura, y en última instancia, a partir de una semiótica de la cultura.³

Según Pierre Bourdieu, la crítica genética —una corriente consolidada en medio de las respuestas a la crisis de una semiótica formalista profundamente antigenética— habría recaído, asombrosamente, en un retorno al crudo positivismo de la historiografía literaria tradicional.⁴ Ahora bien, se podría coincidir con él en que, al examinar los trabajos que se han venido publicando desde la década del 70, uno se encuentra a veces con resultados desproporcionadamente exigüos en relación con el ingente trabajo de erudición que supone descifrar, transcribir e intentar interpretar material prerredaccional y pre-textual; pero ello implica evaluar la “economía” del trabajo de los investigadores, no las posibilidades hermenéuticas de una línea crítica. Por otra parte, con respecto a la funcionalidad de esos estudios dentro del campo de la investigación cultural, bastaría con leer dos trabajos incluidos en las recopilaciones citadas por Bourdieu: uno de Henri Mitterand —“Programme et préconstruit génétique: le dossier de *L'assomoir*”—,⁵ y otro de Claude Duchet —ambos autores, fundadores de la corriente sociocrítica— sobre “*Écriture y désécriture de l'Histoire dans Bouvard et Pécuchet*”.⁶

No obstante, Bourdieu reconoce que interpretar esos peculiares objetos culturales que son las obras literarias presupone dar cuenta de su avance y de su construcción, y en esta línea, es innegable el aporte de la crítica genética (a partir de su operación metodológica básica que consiste en yuxtaponer un estado textual con otro ante la convicción —largamente comprobada ya— de que algún dato significativo tiene que emerger de la observación de las diferencias). Tampoco puede dejar de reconocer Bourdieu la fuerza explicativa que alcanza el análisis del material preparatorio y de las versiones sucesivas de un texto cuando ese material es entendido como un trayecto recorrido en medio de las posibilidades y limitaciones estructurales de un campo cultural. Por último, además de caracterizar la validez explicativa de ese tipo de análisis, Bourdieu aporta una bella definición del “trabajo de escritura”. Y esta vez es un sociólogo —no un crítico literario— el que se vale de un discurso “descentrado” en el afán de dar cuenta de un “sistema de dispersión”:

Mais l'analyse des versions successives d'un texte ne revêtirait sa pleine force explicative que si elle visait à *reconstruire* (sans doute un peu artificiellement) la logique du travail d'écriture entendu comme recherche accomplie sous la contrainte structurale du champ et de l'espace des possibles qu'il propose. On comprendrait mieux les hésitations, les repentirs, les retours si l'on savait que l'écriture, navigation périlleuse dans un univers de menaces et de dangers, est aussi guidée, dans sa dimension négative, par une connaissance anticipée de la réception probable, inscrite à l'état de potentialité dans le champ; que pareil, au *pirate*, *peiratès*, celui qui tente un coup, qui essay (*peirao*), l'écrivain tel que le conçoit Flaubert est celui qui s'aventure hors des routes balisées de l'usage ordinaire et qui est expert dans l'art de trouver le passage entre les périls que sont les *lieux communs*, les "idées reçues", les formes convenues. (277-278)

Es indudable, entonces, que el concepto de "génesis de escritura" puede integrarse satisfactoriamente en las investigaciones que, desde diferentes perspectivas teóricas, enfocan los fenómenos de génesis y estructura del campo cultural.

En la considerable masa documental analizada hasta el presente por la crítica genética, la escritura se exhibe como un conjunto de procesos recursivos en los que escritura y lectura entablan un juego dialéctico sostenido que rompe con la ilusión de una marcha unidireccional: "escritura" resulta ser sinónimo de "reescritura". Y este objeto "redescubierto" por el geneticismo, en tanto soporte material e intelectual de la cultura, recoge en su interior las tensiones del proceso social en que está inmerso. Así, las fluctuaciones de la escritura son descriptas como el resultado de tensiones en las que se enfrentan programas versus improvisaciones pulsionales, la adhesión a lo establecido versus la voluntad de innovar, y otras indecisiones y tironeos que hacen de los papeles de trabajo escritural un "lugar de conflictos discursivos". En su modo peculiar de avanzar, la escritura se revela regida por códigos sociolingüísticos y estéticos, y por otras constricciones culturales; su sustrato ideológico se integra, entonces, en ese espacio complejo que Foucault ha denominado "formación discursiva", y en el interior de una formación discursiva la escritura se correlaciona con las "formaciones sociales". Analizar esas tensiones escriturales, entonces, abre un camino para replantear la problemática de la existencia de algún tipo de "homología" estructural y/o funcional entre los distintos sistemas simbólicos.

1.1. La fase heurística: *dossier genético* y ediciones genéticas

Dentro de esta línea de investigación, editar e interpretar procesos de escritura son dos actividades complementarias: editar génesis representa una propuesta de lectura, y con ello se está adelantando un primer intento de interpretación. Y al mismo tiempo, es imposible acceder a la etapa interpretativa sin haber transitado por una reconstrucción de la escritura que permita leerla sin dificultad.

La reconstrucción del proceso de la escritura presupone la constitución de un *dossier* genético. Esta tarea constructiva representa la etapa heurística de la investigación geneticista y conlleva una serie de fases:

- localización de *todo* el material posible;
- datación;
- desciframiento;
- transcripción;
- doble clasificación cronológica:
 - clasificación cronológica de los manuscritos,
 - clasificación cronológica de las lecciones;
- doble clasificación tipológica:
 - clasificación tipológica de los manuscritos (borradores sucesivos, copias en limpio, originales destinados a la imprenta),
 - clasificación tipológica de las lecciones (aquí cada manuscrito impone una tipología, en este sentido cada manuscrito es un microcosmos);
- reorganización de todo el material (para facilitar las dos etapas siguientes);
- descripción del material recopilado;
- análisis (en realidad, en un comienzo es "microanálisis").

Finalmente, ya sobre la base de una reconstrucción genética precisa, el conjunto podrá ser interpretado, ya que sólo en función de una interpretación del material examinado es que puede hablarse de una auténtica *crítica genética*.

Como se ha dicho, la reconstrucción de un proceso de escritura se materializa en una edición genética. Y una "edición genética" se define por oposición a "edición crítica" remarcando, en particular, la diferencia de objetivos. En tanto la edición crítica se propone ofrecer a la lectura un *texto*, la edición genética tiene por objetivo central hacer leer *pre-textos*. Se entiende, entonces, por la categoría "edición genética" la edición que presenta, exhausti-

vamente y siguiendo el orden cronológico de su aparición, los testimonios de una génesis.⁷

Una edición genética se postula, entonces, como la transcripción de un proceso significativo fracturado y multidimensional que rompe con la ilusión de linealidad a la que nos tiene acostumbrados la letra impresa. Representar ese proceso y facilitar su "legibilidad" es su finalidad. Y es en este sentido que una edición genética pretende ser una máquina de leer los testimonios de la arqueología de una producción literaria.

El filólogo que edita textos clásicos o medievales no se enfrenta con textos ni tampoco con pre-textos, sino con algunos manuscritos apógrafos cuyo conjunto constituye un "post-texto". Partiendo del análisis del material post-textual se busca llegar a la constitución de una "hipótesis textual" que intenta representar el máximo grado de aproximación posible al texto original. Esta fabricación de un pseudo-original halla su expresión más conspicua en los trabajos de Karl Lachmann, quien plasma un sistema de reglas rigurosas para llegar al "arquetipo" del texto.⁸ Ahora bien, el propio Lachmann acometió también la edición de textos modernos (trabajó sobre la obra de Lessing), para lo cual propuso la norma de ajustarse a la última voluntad del autor. Pero curiosamente, en su edición de Lessing, Lachmann sólo retrocede al análisis de los manuscritos con el objeto de detectar eventuales erratas de las ediciones anteriores. Así, las ediciones críticas de textos contemporáneos también pueden aparecer ligadas a lo que podría llamarse la superstición acerca de la fijación del texto.

En tanto en el caso de la edición de obras antiguas y medievales el filólogo se encuentra ante la virtual inexistencia de pre-textos, cuando se trata de obras contemporáneas puede darse el caso opuesto: la superabundancia de material pre-textual (hecho que vuelve muy compleja la posibilidad de editar esos materiales en su totalidad).

En Alemania, particularmente, empezó a consolidarse desde fines del siglo pasado una tradición editorial crítica de textos contemporáneos.⁹ En un principio, cultivaban la disposición gráfica tradicional para la edición de textos clásicos: la consignación de las variantes a pie de página con letra en cuerpo menor. Pero en 1937, a propósito de la edición crítica de un manuscrito de Wieland, Friedrich Beisner ensaya una nueva concepción editorial (que luego aplicaría a la edición de las *Obras completas* de Hölderlin): ya no se trata de proporcionar una lista de variantes aisladas, es decir, desgajada de su contexto, sino del despliegue sinóptico de una serie de testimonios manuscritos. La novedad de representación consiste en diferenciar la sucesión sintagmática del texto-base y el paradigma de las variantes dispuestas en una columna vertical. Este tipo de edición rompe la linealidad del discurso y, cada vez que se pre-

senta un conjunto de variantes, hay un desprendimiento textual escalonado hacia el margen derecho (lo que motivó el nombre de "aparato en escalera"). De este modo se produce lo que Beisner describió en términos de "transformación de un desorden espacial en una sucesión temporal". Esa representación de una sucesión temporal permite que el aparato crítico confronte cada segmento del texto-base con todas las variantes de génesis registradas: a eso se lo llama "aparato sinóptico" ("sinóptico" porque no registra procedencias ni aspectos tipográficos, pero no se trata de un "resumen" del caudal variantístico). Este sistema, entonces, no es una imagen fiel del espacio de la escritura —como la transcripción diplomática—, pero sí un intento de reproducir el proceso de la escritura, ya que cada segmento es presentado en orden de aparición. Así, aunque la edición se organiza en relación con un texto-base, introduce de hecho una concepción dinámica de la obra al presentarla en términos de proceso.

Cada segmento variantístico va siendo transcrito por orden de aparición; así, por ejemplo, a veces se registra material prerredaccional, como listas de palabras, incluso diseminadas en diferentes lugares del texto (algunos autores, como Flaubert, suelen comenzar su escritura anotando palabras claves para el proceso de textualización, es decir, palabras que funcionan como gérmenes textuales: ideas, acciones, personajes, lugares). Pero, en este tipo de ediciones, la ubicación topográfica pasa a segundo plano (no importa si este tipo de anotación pertenece a un carnet de notas o a una ficha, no importa si está al margen de la página o al comienzo): lo que interesa señalar es en qué momento del proceso escritural hace su aparición porque el objetivo es mostrar el crecimiento gradual del texto.

En 1958, Hans Zeller presenta un nuevo modelo de aparato sinóptico para la edición de obras de Conrad Ferdinand Meyer, y no se conforma con la representación del crecimiento ideal: intenta reproducir la génesis real.¹⁰ Para eso incorpora *absolutamente todas* las indicaciones que permiten identificar no solo el testimonio —con su procedencia, su página, sus líneas—, sino también la posición exacta de todas las reescrituras: arriba, abajo, al correr de la pluma, al margen. Así, se desemboca en un tipo de edición que aúna las dimensiones topográfica y cronológica. Además, se crea un sistema de signos de una cantidad y complejidad no vista antes para indicar esas posiciones y también la existencia de alternativas. Se trata entonces de representar todo lo que se ha visto, leído, comprendido y deducido analizando los manuscritos.

Este estilo editorial no tuvo casi ninguna repercusión en Francia hasta la década del 80, a pesar de que la crítica genética surge en la década anterior. Pero casi todos los primeros geneticistas de la escuela francesa eran germanistas (recuérdese que el equipo-Heine del CNRS fue el grupo pionero y el

embrión del ITEM) y ellos fueron, justamente, quienes hicieron de los manuscritos el objeto principal de sus estudios. Este tipo de análisis y las teorizaciones sobre la génesis de la escritura los enfrentaron con un propósito editorial que los emparentó con la escuela filológica alemana pero que reconoció un objetivo primordial distinto. El objetivo principal ya no es editar un texto sino revelar los mecanismos de la escritura, y así lograr un conocimiento fundamentado de los actos materiales e intelectuales de la creatividad verbal. Ya no se trata de establecer una edición —como objetivo primario— y mostrar en su interior varias capas superpuestas —como objetivo secundario—: lo que se focaliza es la reproducción gradual de todos los pre-textos.

Hay tres tipos principales de ediciones genéticas: las **ediciones facsimilares**, las **ediciones genéticas propiamente dichas** (que todavía hoy siguen siendo las ediciones en soporte-papel) y las **ediciones genéticas electrónicas** (que están comenzando a desarrollarse).

1.1.1. Ediciones facsimilares

La observación del manuscrito mismo representa el medio más expeditivo para adquirir información sobre él, ya que permite tomar contacto con rasgos reveladores que el aparato crítico no consigna: distribución de bloques de escritura en el espacio, diagramación, direccionalidad, *ductus*, trazos reveladores de ritmos de escritura y de estados de ánimo, gráficos, dibujos, etc. [Ver figura 5, pág. 270.]

Frente a la sofisticación de los aparatos de variantes —con su sobrecarga de signos diacríticos—, el facsimilar emerge una y otra vez. No caben dudas acerca de lo dificultoso que resulta decodificar los signos que indican supresiones, alternancias, agregados en distintas posiciones y en diferentes etapas de revisión.

Dentro de esta línea, constituye un modelo en su género la edición del *log-book* de *Rayuela* de Julio Cortázar (que incluye, además, otros materiales prerredaccionales), en la que el “Estudio preliminar” y la anotación de Ana María Barrenechea iluminan los caminos —a veces azarosos y siempre apasionantes— de la producción textual.¹¹ Aunque no pueda ser catalogada como edición genética “propiamente dicha” porque no se transcriben integralmente los manuscritos (sí se transcriben los segmentos analizados en el estudio), este trabajo es una muestra paradigmática de la funcionalidad del facsimilar y de la relevancia de la anotación cuando se emprende la tarea de “hacer leer génesis”.

Dentro del ámbito de la literatura iberoamericana, incluyen facsímiles de manuscritos en sus apéndices documentales dos volúmenes de la Colección Archivos: *Macunaíma* de Mario de Andrade¹² y *Mensagem. Poemas esotéricos* de Fernando Pessoa.¹³ En cuanto a *El árbol de la cruz* de Miguel Ángel Asturias (también de la Colección Archivos),¹⁴ la edición se organiza como transcripción diplomática del facsímil del manuscrito de la novela, con lo que se acerca más al género considerado *infra* (ediciones genéticas “propiamente dichas”).

También hay motivos estéticos para editar facsimilares. Algunos escritos acompañados de dibujos son comprados por coleccionistas que los consideran auténticas obras de arte o ven en ellos una condición que incrementa el “fetichismo” del manuscrito hológrafo. Los facsímiles de manuscritos autógrafos de las *Poésies* de Mallarmé¹⁵ y de las *Illuminations* de Rimbaud,¹⁶ por ejemplo, responden a esas expectativas.¹⁷ Y está el caso de los caligramas, para los cuales no existe otra forma de edición.

Por otra parte, no caben dudas acerca de la importancia que tienen estas ediciones en la medida que permiten ofrecer a la lectura de los investigadores manuscritos que no están a su alcance. En este terreno, se destacan las ediciones facsimilares de los *Cahiers* de Valéry y las de pre-textos de Joyce.¹⁸ Posteriormente, se han publicado ediciones genéticas acompañadas de facsímiles de *El Proceso* de Kafka, las obras completas de Rimbaud y *Vie de Henry Brulard écrite par lui-même* de Stendhal.¹⁹ A esto hay que agregar que el progreso de la técnica ha permitido mejorar notablemente la calidad de las imágenes y con ello hay otra razón más para revitalizar el facsimilar.²⁰

1.1.2. Ediciones genéticas en soporte-papel

Las ediciones genéticas propiamente dichas continúan siendo ediciones en soporte-papel. La aclaración “en soporte-papel” parece ociosa dentro de lo que es todavía hoy el panorama editorial; pero el concepto se opone a edición “en soporte electrónico” (o “sobre pantalla”), tipo en vías de desarrollo destinado a constituirse en la “edición genética del futuro”.

Lo que hoy se considera una edición genética “propiamente dicha” es el resultado de un trabajo de investigación y debe constar de las siguientes partes:

- **Transcripción de todos los documentos genéticos** de una obra por orden cronológico (incluidas las notas de documentación, los planes y los bosquejos).²¹ La representación de un proceso de escritura (que normal-

mente se caracteriza en términos de “linealidad interrumpida”) define una edición genética “propia de dicha”.

- **Notas críticas** acerca de los aspectos que no son directamente aprehensibles para el lector (porque no se incluyen facsímiles o porque no pueden apreciarse en el facsimilar –por ejemplo, información sobre los materiales de soporte y escritura, o sobre rasgos e intensidad del trazado–), así como toda indicación relacionada con la génesis que el editor considere útil.
- Un **estudio preliminar** en el que se describa el corpus genético, se informe sobre su localización y sus características materiales, y se expliciten sus etapas distinguibles. Es imprescindible que este marco informativo incluya la consideración de documentos paratextuales: peritexto (títulos, ordenamientos, epígrafes, prólogos, notas) y epitextos (correspondencia y otros testimonios –sobre la escritura– del autor o de terceros).

Como se ha señalado *supra* (al enumerar las características de un *dossier* genético), la descripción de material de génesis no puede prescindir del microanálisis, y la “anotación” lo reproduce. El “estudio preliminar”, por su parte, debe enlazar –ya en un nivel macroanalítico– la fase heurística con la fase hermenéutica.

En general, los ortodoxos geneticistas de la Escuela de París –así como los filólogos italianos que practican lo que prefieren llamar “crítica de variantes”– no suelen incluir notas explicativas de tipo lingüístico, literario o sociológico. Esta ausencia es, incluso, un indicador de la distancia que se quiere marcar entre una crítica “genética” y la filología tradicional (cuya orientación historicista la impulsaba “más allá” del texto). Sin embargo, en tanto el objetivo último del editor sea la interpretación de material de génesis, toda información complementaria que la facilite se justifica plenamente; en la medida en que quiera dársele una proyección hermenéutica al análisis de un corpus documental, entonces, los estudios de procesos de escritura deben trascender su dinámica corpórea e insertarse en una dimensión intertextual. En este punto, vuelvo a señalar como modelo de anotación geneticista a Barrenechea (1983).

En el caso de la ya apreciable masa documental analizada por la crítica genética, la escritura se exhibe como un conjunto de procesos recursivos en los que escritura-lectura entablan un juego dialéctico sostenido que rompe con la ilusión de una marcha unidireccional: “escritura”, resulta ser sinónimo de “reescritura”. La linealidad del lenguaje –directamente aprehensible en la cadena sonora y en la materialidad de los renglones impresos– se desarticula en

la escritura, y la representación gráfica de este proceso –como se ha dicho– se define en términos de “linealidad interrumpida”.

En la práctica se conocen varios subtipos de ediciones genéticas, que tienen que ver con el tipo de público al que se apunta, con la manera de escribir del autor estudiado, con el volumen y las características del material que se edita y también con el costo de la empresa.

En general están destinadas a los especialistas y la edición de itinerarios genéticos integrales constituye el tipo más conspicuo. En esta línea sobresale la edición del *Corpus Flaubertianum* acometida por el filólogo italiano Giovanni Bonaccorso.²² Se trata de transcripciones diplomáticas linealizadas, con enorme abundancia de signos diacríticos (que dan cuenta de todos los detalles de distribución topográfica) y acompañadas de algunos facsimilares; se incluyen, además, estudios genéticos.

La lectura de estas ediciones es sumamente dificultosa. Se trata de repertorios instrumentales destinados, fundamentalmente, a otros geneticistas o a los estudiosos interesados por ahondar en un pasaje o en un capítulo de una obra [Ver figura 6, pág. 271.].

Se les puede criticar no intentar crear, para los lugares de concentración de variantes, representaciones que rompan la linealidad de la escritura pero que faciliten la lectura del proceso creativo; pero, sin lugar a dudas, estas ediciones cumplen con el objetivo central de los geneticistas: desplazar la atención desde lo escrito hacia la escritura, desde el producto hacia el proceso. Por eso se desentienden de la problemática de la fijación del texto: el objetivo de estas ediciones es establecer un recorrido, no establecer un texto.

La mayor parte de las ediciones genéticas carecen de paradigmas de variantes y de estudios del proceso creativo. En este sentido, los geneticistas –sumidos en el magma de la etapa heurística– continúan la línea de la filología tradicional. Hallar dispositivos gráficos que faciliten la aprehensión de un proceso de reescritura es el reto al que debe responder la preparación de ediciones genéticas en soporte-papel (así como afinar instrumentos interpretativos constituye el desafío con el que tiene que enfrentarse permanentemente la labor geneticista).

En general –cuando no se dispone de la infraestructura imprescindible para representar el movimiento escritural en el tiempo y en el espacio–, el editor que se propone transcribir génesis elige las secuencias textuales más compactas y adiciona las variantes en columnas. Cuando el material no es demasiado complejo (particularmente, cuando se trata de la reelaboración de aspectos lingüísticos o estilísticos de un texto y el caudal no tiene un volumen excesivo), este sistema constituye una apropiada vía de acceso al proceso de reescritura; además, en estos casos, hasta se puede prescindir de la utilización

de signos diacríticos ininteligibles a primera vista. Pero, en cuanto el genetista intenta desplegar reconstrucciones arquitectónicas o cuando se propone hacer visibles los rearmados de secuencias discontinuas y los cambiantes flujos de diseminación, se topa con la tiranía de los formatos *standard* de la edición en soporte-papel [ver figura 7, págs. 272/273/274].

Una problemática editorial aparte es la que plantea la edición de material prerredaccional: carnets de documentación o de notas, diarios, apuntes, planes, *scénarios*,²³ esbozos, embriones textuales, listas diversas (de personajes, de acciones, de lugares, de frases, de palabras), etc.

Un trabajo clásico dentro de este rubro es la edición de los *Carnets d'enquêtes* de Émile Zola, en la que Henri Mitterand no sólo publica las anotaciones de documentación y de planificación de las novelas de Zola en función de su aporte al estudio de una génesis literaria, sino que también las analiza como testimonio de un proceso histórico-cultural.²⁴ Pueden citarse también las ediciones de los carnets de Flaubert, de De Biasi,²⁵ y las de los *cahiers* de Valéry, de Celeyrette-Pietri y Robinson-Valéry.²⁶

En el ámbito latinoamericano, se destaca la edición de *Materiales para "La traición de Rita Hayworth"* compilados por José Amícola. Además de publicarse aquí algunos pre-textos de la citada novela de Manuel Puig, se transcriben y se comentan facsimilares de anotaciones marginales y de esquemas narrativos sucesivos.²⁷

1.1.3. Ediciones genéticas en soporte electrónico

Como se ha dicho, la crítica genética ha "redescubierto" el objeto-escritura exhibiéndolo como un conjunto de procesos recursivos que desarticulan la linealidad del lenguaje (tal como se desenvuelve en la oralidad y en la representación gráfica ordinaria). Por su parte, el "hipertexto" informático constituye *per se* un modo de edición al servicio de un discurso no secuencial. Así, con respecto a la problemática de la edición de procesos de escritura, la informática soluciona problemas que parecían irresolubles en el nivel de la industria editorial, y las innovaciones reproducen —sorprendentemente— los resultados de otro tipo de reflexión teórica producida de modo independiente en otros dominios. Pensemos, por ejemplo, en la noción de *hipertexto* elaborada por Gérard Genette, que designa una serie de obras literarias relacionadas entre sí por lazos de parentesco o de filiación y a su vez conectadas con un modelo común llamado *hipotexto*, del cual derivan todas ellas.²⁸ El principio de configuración de distintos programas de procesamiento hipertextual no es di-

ferente: se basa también en una noción de "hipertexto" (esta vez el de la informática), que no es otro que un archivo múltiple, flexible y maleable de cierto número de textos. Así resulta posible reagrupar en la memoria de la computadora una serie de documentos ligados entre ellos por cierto número de relaciones, por rasgos de semejanza o de diferencia.

Cae de su peso la importancia que tiene este dispositivo para la investigación genética. La totalidad del *dossier* genético es, en este caso, un hipertexto, un conjunto de documentos todos disponibles dentro de la memoria de la computadora y activables sobre la pantalla con el objeto de reconstruir la dinámica misma de la escritura, el movimiento que ninguna edición en papel puede reproducir.

Una vez archivada la información, se la puede hacer circular en todas las direcciones imaginables. Se puede hacer desfilar en orden cronológico todas las sinopsis de partes de una obra, o comparar un bosquejo con su textualización o la primera redacción de un pasaje con la última, o cotejar la fase x con la fase z, o desplegar el abanico completo de una génesis, o reunir todas las ocurrencias de una palabra-clave para observar sus contextos. Además, es posible incorporar a la pantalla información extratextual adicional: marco histórico, intertexto cultural, paratexto (por ejemplo, comentarios del propio autor o de terceros), reformulaciones (adaptaciones, traducciones), etc., etc.

A estas posibilidades, ya de por sí cuantiosas, se añaden otros aportes de la informática: las ediciones *multimedia*. En ellas no se trata tan solo de reproducir textos, también es posible reproducir imágenes y sonido. Así, es posible escanear los facsimilares y agregarles las transcripciones y los comentarios genéticos (y en el caso de piezas teatrales, por ejemplo, desplegar junto con los libretos corregidos por el autor, la imagen y el sonido de representaciones sucesivas y muchas otras posibilidades que hoy ya no son utopías). De este modo, asignando un nombre a cada fase genética e identificando cada testimonio de esa fase con un índice numérico-cronológico, es posible traerlos inmediatamente en el orden que se desee. El mismo tipo de recurso se utiliza cuando se trata de una nota al margen, un agregado ulterior, un título de capítulo, una pasada en limpio autógrafa o apógrafa, un dactiloscrito, un original, una prueba de página, etc. En suma, hace falta inventariar los diversos elementos y asignarlos a una clase si se los quiere recuperar de inmediato.

Es entonces la infraestructura oculta de una red lo que permite recorrer libremente el material, establecer todas las confrontaciones posibles, ya sea sintagmáticamente, siguiendo el hilo del texto, ya sea paradigmáticamente, agrupando todas las reformulaciones sucesivas de una misma unidad de

contenido. Aquí se siguen utilizando los aportes primeros de la informática: las concordancias y las estadísticas lexicales, los repertorios de palabras suprimidas, agregadas, sometidas a reescritura o dejadas en alternancias no resueltas. Pero estos dos parámetros citados resultan insuficientes para caracterizar toda la gama de relaciones que se establecen en el interior del hipertexto, y los trayectos multidireccionales que recorren campos y funciones que se entrecruzan constituyen un indicio más del cambio de paradigma por el que transita la *episteme* contemporánea: las ediciones electrónicas *multimedia* multiplican las posibilidades de sustituir las tradicionales nociones de linealidad, centro, margen y jerarquía por las de multilinealidad, nodos, nexos y redes.²⁹

Por último, los procesadores hipertextuales aportan otra novedad técnica: el *multiventanaje*; es decir, la posibilidad de subdividir la pantalla en varias "ventanas" por las cuales se puede hacer aparecer simultáneamente cierto tipo de información (por ejemplo, por una ventana puede aparecer un *incipit* en facsimilar, por una segunda ventana puede leerse su transcripción y por una tercera el comentario del editor, o por medio de x ventanas es posible confrontar x estadios de un borrador, etc., etc.

Tanto valiéndose del multiventanaje como por medio de otros recursos tecnológicos, es posible desplegar escritura en movimiento ante los ojos del lector. Así, a la representación espacial en dos dimensiones se le puede agregar una tercera: la del tiempo. Esta tercera dimensión es la primordial para los estudios genéticos, es su objeto de análisis: de allí que las ediciones electrónicas, al abrir la posibilidad de representar imágenes dinámicas de la escritura se ofrezcan como las ediciones genéticas del futuro.

Las innovaciones comentadas no anulan el texto, más bien lo multiplican a la par que destacan su carga de virtualidad. Por otra parte, esas formidables adquisiciones tecnológicas nos ponen en presencia de revoluciones del conocimiento que van mucho más allá del dominio de la crítica genética. Ya es un lugar común entre los historiadores reconocer en los sistemas hipertextuales *multimedia* el comienzo de una nueva revolución cultural. Justamente, la aparición de la escritura y las innovaciones técnicas posteriores que han modificado los hábitos de lectura y escritura han signado los grandes ciclos históricos. El paso del rollo al libro establece otro tipo de contacto con lo escrito y, al presentar márgenes que permiten hacer anotaciones, facilita esa práctica de relectura-reescritura que es el motor de todo proceso cultural. La imprenta impondrá un incremento de la lectura e influirá en la difusión de la alfabetización (aunque condiciones políticas y sociales determinarán que este proceso no sea demasiado veloz). Es indudable, también, que las posibilidades que ahora brinda la última revolución tecnológica para el procesamiento de la in-

formación —esa factibilidad para establecer inmediatamente conexiones que antes coronaban una larguísima búsqueda por archivos, bibliotecas, fichas y páginas— ya está teniendo proyecciones notables, y a medida que vayan engrasándose los bancos de datos y a medida que se multipliquen las redes informáticas, esos resultados se magnificarán.

Ubicándonos en el terreno específico de las ediciones literarias *multimedia*, reconozcamos que el conjunto hoy disponible no se ofrece, precisamente, como un repertorio útil. Pienso, por ejemplo, en muchos productos de amplia circulación, donde una especie de "caleidoscopio" *multimedia* permite sospechar el futuro promisorio de ese canal comunicativo pero no alcanza a ocultar la banalidad (cuando no los más flagrantes errores de información, las herejías lingüísticas y la más absoluta falta de criterios claros). El examen de esos CD-Rom que hoy inundan el mercado podría sugerir que Roger Chartier se equivoca al afirmar que el procesador hipertextual representa la más impresionante revolución cultural conocida. Yo creo que, simplemente, estamos en los comienzos de algo sorprendente: la proyección hacia la intertextualidad universal, es decir, la posibilidad de internarse en un jardín de senderos que se bifurcan *ad infinitum*, posibilidad que constituye, sin duda alguna, un reto fascinante. Pero esto sin olvidar que, si bien la primera tarea —la que se está emprendiendo—, es diseñar un mapa de navegación por esa Babel intertextual, la segunda es aprender a usar ese instrumental para poder llegar a nuevas tierras.³⁰

1.2. La fase hermenéutica

[...] *no puede haber sino borradores. El concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio.*

JORGE LUIS BORGES

Le texte n'existe pas.

LOUIS HAY

Finalmente, sobre la base de una reconstrucción genética precisa, un proceso de escritura podrá ser interpretado, ya que solo en función de una interpretación del material examinado puede hablarse de una auténtica crítica genética.

Se podría creer que, para superar el mero descriptivismo y para que resulten verdaderamente operativas las transcripciones y clasificaciones, se requie-

re alguna visión "finalista" del pre-texto. En el caso de Ricardo Güiraldes, por ejemplo, es innegable que el conocimiento de la masa textual generada a partir de todos los pretextos examinados por mí (papeles de trabajo de escritura pertenecientes a la elaboración de *Cuentos de muerte y de sangre*, *El cencerro de cristal* y *Don Segundo Sombra*) puede constituir una guía para lanzarse en busca de interpretaciones razonables. Como ese conocimiento facilita la captación del lugar, el rol, el sentido y la inserción de un sistema en devenir, se podría confiar en la creencia de que hay un proyecto susceptible de ser juzgado en la medida en que se ha concretado.

Se podría pensar, entonces, que una regla práctica para configurar algún tipo de finalismo consistiría en ver en cada uno de los borradores sucesivos la representación de una etapa hacia ese objetivo final que es el texto. Pero si bien alguna suerte de representación heurística de ese tipo en algún caso puede resultar útil (al menos como hipótesis *ad hoc*), no resulta suficiente para describir la realidad de los conflictos, las vacilaciones y las circunstancias fortuitas de todas esas virtualidades que constituyen el universo de la génesis. Es cierto que cada tachadura nos comunica que un enunciado no cumple con una finalidad "imaginada", pero el examen del conjunto de cercenamientos no suele contribuir a deslindar nítidamente "finalidades".

Así, en la fase hermenéutica, es necesario precaverse de todo reduccionismo teleológico y no dejar a un lado esos auténticos "excedentes" creativos representados por la presencia —insistente u ocasional, según el caso— de las otras direcciones que el proceso hubiera podido tomar antes de desembocar en la forma final conocida. Justamente, uno de los principales aportes de esta orientación crítica es la zambullida en el magma de la pura virtualidad, un terreno donde la escritura aparece a cada momento atravesada por innumerables tentaciones —a veces muy diferentes—, por opciones que solo después de navegar entre divergencias y contradicciones arriban a un texto final.³¹

Para preservar todas las virtualidades de esa literatura potencial, se ha insistido en la necesidad de lograr una lectura liberada de presupuestos causales. Incluso, se ha llegado al extremo de postular una especie de "autonomía escritural" que funcionaría —en otra dimensión— como un correlato del concepto de "inmanencia textual" (sería algo así como su "doble" dinámico). A diferencia de las génesis biológicas, tanto en la génesis de un poema como en la de una narración, nunca habría, verdaderamente, un programa preexistente ni un finalismo predeterminado ni la sistemática ejecución de un modelo.³²

Es cierto que la deriva, la irrupción de lo imprevisto y los estallidos caóticos pueden tener una frecuencia más alta que la linealidad, lo previsible y lo sistemático; y no hay dudas acerca de que la génesis de un texto nunca podría ser como la de un organismo viviente, ya que depende de una combinatoria y

de una lógica diferentes de la del determinismo causa-efecto. Pero reconocer en la marcha de la escritura la ejecución de las "leyes del azar" es uno de los extremos del reduccionismo interpretativo; en la otra punta está la ilusión teleológica que confunde las huellas con el horizonte.

La "ilusión teleológica", al articular la lectura del borrador en función de un texto considerado como "definitivo", se ajusta a la visión finalista propuesta por la historia literaria tradicional. Si el análisis parte del resultado final no resulta excesivamente problemático remontarse —en sentido inverso— hasta el comienzo, y justificar todas las etapas de un proceso genético en términos de pasaje del caos a la armonía, o de la nebulosa a la definición: una vez establecido un sentido en la primera etapa del trabajo, se lo reencuentra a continuación en cada uno de los borradores sucesivos. Así, el proceso de significación es tautológico. Y también arbitrario, ya que en cada presunta etapa otras soluciones podrían haber sido elegidas y las cargas de significación podrían haber abierto caminos divergentes.

Cada vez que una orientación triunfa sobre las otras y se mantiene, están jugando una pluralidad de factores que es imposible reconstruir en su totalidad: no se puede decir simplemente que se ha impuesto la voluntad creadora, tampoco puede afirmarse que es el resultado del puro azar; simultáneamente con la escritura se ha ido tejiendo una red de simbolizaciones que ejerce sus propios apremios, y hasta se podría hablar de la contingencia de los apremios (ya que estos se insertan en encadenamientos que pueden producir repercusiones muy variadas y complejas). También se producen asociaciones con estratos del pensamiento y de la experiencia que no dejan ningún rastro en la génesis legible: hay un más allá de la memoria textual, hay una serie infinita de imponderables.

Cuando se estudia un proceso escritural, la última etapa de su reconstrucción genética reviste tanto interés como las anteriores porque —justamente— lo que se focaliza es ese proceso y no su producto final. El abandono de la ilusión teleológica que propone la crítica genética permite establecer que la etapa final recopilada es (al igual que las otras) el producto específico de un conjunto de tendencias, pero jamás un "resultado inevitable".

La escritura, del mismo modo que todos los procesos culturales —y en este punto, a semejanza de los fenómenos naturales descritos por la física no lineal y los "sistemas inestables" analizados por Prigogine— existe como una orientación en el tiempo, y esta orientación en el tiempo incluye tanto la repetición, como la creatividad, es decir, la "novedad". Y es justamente la presencia de esa ruptura que llamamos "novedad" lo que impide sostener la preponderancia de procesos deterministas. Por otra parte, en la no linealidad de las fluctuaciones, la escritura se encuentra con obstáculos y con cooperaciones pertenecientes a un contexto que se mueve con ella. Y en tanto la escritu-

ra es una actualidad probabilística, lo que se va edificando con ella se construye haciendo opciones y alterando constantemente una inserción contextual y un entramado intertextual.

Por consiguiente, la crítica genética tiene como objeto de investigación un "campo en desequilibrio" y, más que señalar factores determinantes de procesos, busca descubrir posibilidades, potencialidades. Así, el pre-texto se redefine como un proceso de no-equilibrio orientado en el tiempo, y el texto ya no puede ser visto como la "consecuencia inevitable" del pre-texto. Aun en los casos de una escritura rigurosamente programada (como la de Zola), el texto no puede ser visto como predeterminado por sus etapas anteriores: no es más que una de las alternativas que ha tomado el devenir escritural.

También al igual que los procesos históricos (sociales o naturales), el movimiento de la escritura, así como no es repetición regular, tampoco es necesariamente "progreso" o "degradación, y no se puede juzgar un borrador sobre la base de oposiciones del tipo "coherente" / "incoherente" o "acabado" / "inacabado", ni en términos de "orden" versus "caos", porque un borrador literario es un espacio de otra naturaleza: es un complejo en el que "orden" y "caos" no son dos opuestos sino dos componentes de un "todo". La diferencia entre un borrador y un texto no hay que buscarla tan solo en el avance, en la estructuración o en el acabamiento: es una diferencia de *alteridad*. Jean Levaillant³³ ha definido en estos términos la alteridad de los pre-textos:

La genèse n'est pas linéaire, mais à dimensions multiples et variables. [...] Le brouillon ne raconte pas la "bonne" histoire de la genèse, l'histoire bien orientée par cette fin heureuse: le texte. Le brouillon ne raconte pas, il donne à voir: la violence des conflits, le coût des choix, les achèvements impossibles, la butée, la censure, la perte, l'émergence des intensités, tout ce que l'être entier écrit -et tout ce qu'il n'écrit pas. Le brouillon n'est plus la préparation, mais l'autre du texte.*

En suma; la alteridad es la diferencia fundamental entre escritura y texto. Esa alteridad se funda en una ruptura que acarrea una serie de resquebrajamientos: en el eje sintagmático, se quiebra la linealidad inherente de la cadena significativa, y en forma concomitante, comienza a tejerse (y a destejarse) una red paradigmática virtual que se escapa de los dos parámetros clásicos del análisis lingüístico. En este marco, la subalternización del finalismo que propone la crítica genética incita a la constitución de un nuevo abordaje del fenómeno literario, y por lo tanto, a una redefinición de los métodos críticos. Por lo menos, este es el desafío que acepta la mayor parte de sus teóricos.

* El resaltado es mío.

Ahora bien, es cierto que aun cuando el objetivo no esté nítidamente recortado, la marcha de la escritura dibuja un recorrido "hacia alguna parte": la textualización está dotada de una suerte de direccionalidad. Pero en el camino puede detenerse, vacilar, cambiar de rumbo, diversificarse, y hasta explotar: se trata de una direccionalidad "virtual".

La huidiza direccionalidad de la escritura impide interpretar sus pasos en términos de reglas que, obedeciendo las pautas de un "modelo", desemboquen en un final previsible llamado "texto". En cambio, sí es posible hablar de un conjunto indeterminado de "estrategias" variables para cada situación, y es para describir y evaluar estas estrategias que tiene sentido la confrontación escritura-texto. Las estrategias tienen una "orientación", pero no pueden interpretarse en términos ortodoxamente teleológicos porque pueden no estar conscientemente dirigidas hacia un fin y no están necesariamente determinadas por él. La interpretación de un proceso de escritura tiene que dar cuenta de esta paradoja.

1.2.1. Génesis y poética de la escritura

Fang, digamos, tiene un secreto; un desconocido llama a su puerta; Fang resuelve matarlo. Naturalmente, hay varios desenlaces posibles: Fang puede matar al intruso, el intruso puede matar a Fang, ambos pueden salvarse, ambos pueden morir, etcétera. En la obra de Ts'ui Pên, todos los desenlaces ocurren; cada uno es el punto de partida de otras bifurcaciones.

JORGE LUIS BORGES

Richard attribue aux obsédés de la structure, aux spécialistes de l'abstraction, le souci constant de la "coordination des antagonismes essentiels"; il me semble pourtant, ou pour cette raison même, que tel est l'intérêt de l'union de la poétique et de la génétique, d'établir cette coordination, sans effacer les antagonismes.

RAYMONDE DEBRAY-GENETTE

La importancia de las investigaciones de genética textual en los archivos de grandes escritores (Stendhal, Balzac, Flaubert, Zola, Proust, Valéry, Joyce) y la publicación de importantes documentos de génesis (borradores, carnets de trabajo o de documentación, *dossiers* preparatorios, etc.) han contribuido

ampliamente a proporcionar a narratólogos y poetólogos un ámbito de reflexión concreto sobre sus objetivos y sus métodos. El caso de Flaubert, por ejemplo, ha servido de test para muchas experimentaciones teóricas a partir de las cuales fructificaron desarrollos metodológicos. Raymonde Debray-Genette utiliza, precisamente, el ejemplo flaubertiano (y en particular el complejo caso de *Hérodias*) para edificar una conceptualización orientada a la creación de una “poética de la escritura” por oposición a una “poética del texto”. Su propuesta —que ensancha el campo de estudio porque suma al material pre-redaccional y pre-textual el trabajo de documentación— parte del deslinde de dos dimensiones analíticas en el objeto de la crítica genética: una *exogénesis* y una *endogénesis*:

Chez Flaubert en particulier, la lecture, le choix et la réécriture insistante des documents à la recherche immédiate de structures et de tournures stylistiques propres fournissent un exemple assez rare de ce que je suis convenu d'appeler *exogénèse*. Ce terme ne recouvre pas la seule étude des sources, mais la façon dont les éléments préparatoires extérieurs à l'œuvre (en particulier livresques) s'inscrivent dans les manuscrits et les informent, en tous les sens du mot, d'une première façon [...] De page en page se nouent les éléments de son récit, se construit une sorte de symphonie documentaire où chaque détail est repensé, déplacé, narrativisé. Flaubert n'est pas comme le prétendait un peu vite Valéry, éméché par l'accessoire aux dépens du principal: tout élément d'exogénèse, lentement phagocyté, devient un élément spécifique de l'endogénèse —entendons par ce terme la coalescence, l'interférence et la structuration des seuls constituants de l'écriture.³⁴

Es cierto que esta oposición conceptual entre *exogénesis* (selección y apropiación de las fuentes) y de *endogénesis* (producción y transformación de los estadios redaccionales) se liga demasiado estrechamente al método de trabajo de un escritor singular —e incluso a un sector diferenciado de su producción fuertemente caracterizado por una operatoria: la ficcionalización de documentación histórica y geográfica—; pero también es cierto que una categorización de ese tipo podría aplicarse al análisis de dos dimensiones de intertextualidad.³⁵ Por otra parte, una pareja conceptual semejante podría sustentar el examen del juego dinámico de los tramados intertextuales que se proyectan en canales interdiscursivos, como cuando un escritor anota al margen de sus textos citas de otros autores para entrelazarlas con su escritura en diversos niveles de apropiación.³⁶

Frente a materiales de génesis normalmente complejos y heterogéneos —y aun sin incluir la “documentación” (más “inasible” en otros escritores)—, el deslinde de dos niveles de análisis se encuentra de diferentes maneras —y desde distintas ópticas— en la mayor parte de los teóricos de la crítica genética sea cual sea su orientación. Entre los sociocríticos, por ejemplo, Mitterrand distingue entre una genética “escenárica” (adjetivo derivado de *scénario*)³⁷ o pre-redaccional, y una genética “de la inscripción” o redaccional:

Il paraît souhaitable [...] de souligner plus fortement qu'on n'a fait jusqu'ici que la distinction entre une génétique *scénarique* et une génétique *scriptique*, ou, si l'on préfère, entre une génétique des ébauches et une génétique des variantes —même s'il arrive souvent que l'une parasite l'autre. Les études [...] me paraissent privilégier encore largement les phénomènes proprement scriptiques, y compris dans l'étude des scénarios; autrement-dit tout ce qui concerne les petites unités de la production du texte —correction de mots, ajouts de phrases, disparition et réapparition de morphèmes, superpositions métatextuelles, commentaires marginaux, expansions, réductions ou substitutions de phrases, genèse de la métaphore, travail du Verbe et de la Trace, construction-déconstruction-reconstruction de l'écriture, rhétorique du ligne à ligne ou du page à page. D'où la prédilection —quasi imposée— de l'analyste généticien pour la délimitation de champs textuels fragmentaires [...] C'est la voie d'une génétique stylistique ou d'une stylistique génétique.³⁸

La operatividad de distinciones semejantes responde a la necesidad de recortar, en la investigación genética, horizontes complementarios en cuyo interior se distinguen haces de rasgos homorgánicos. Los manuscritos de trabajo, particularmente, demuestran el vínculo productivo que a la vez diferencia e interconecta las diferentes prácticas del escritor. Y es en este espacio donde podría ubicarse una “poética de la escritura”; Raymonde Debray Genette, en otra vuelta de tuerca contra el “finalismo”, la acota en estos términos:

D'un point de vue critique, l'écriture, constitutive d'elle-même, n'a ni origine ni fin assignables. L'écrivain n'est institué que par le fait qu'il écrit et qu'il se lit lui-même. Dès lors qu'un autre le lit, ou qu'il se lit pour un autre (et, bien sûr, sa lecture est toujours et déjà informée par celle des autres), il cherche à ordonner cette écriture en texte. C'est pourquoi, d'un point de vue génétique, et contrairement à ce que dit Barthes, il semble utile de distinguer les phénomènes d'écriture des

phénomènes de textualisation, et de considérer le texte comme le produit historique de l'écriture, organisée en commencement et fin, voire finalité. **C'est justement entre l'écriture et le texte qu'il y a du jeu et il faut que les méthodes critiques en rendent compte [...]** La génétique ne détruit pas les principes d'une poétique narrative. Mais elle mine l'assurance que pourrait donner le texte final, plus souvent qu'elle ne la confirme. **Elle rend sensible, non seulement à la variation, mais plus encore, et c'est en cela qu'il peut exister une poétique spécifiquement génétique, au(x) système(s) de variation.**^{39*}

En suma, Mitterand denuncia la tendencia a recaer en un microanálisis fragmentarista que, si bien ha resultado operativo para declarar la "independencia" de un área de investigación, corre el riesgo de recaer en una contemplación autista; pero una "poética de la escritura" como la postulada por Debray-Genette, respetando la identidad problemática del borrador y sin dejar de focalizarla, intentaría dar cuenta de las relaciones espacio-temporales últimas que se establecen entre el borrador y un texto que en determinado momento es reconocido como "final".

1.2.2. Génesis y teoría lingüística

Ce qui complique les études de genèse, et peut-être les rend caduques ou impossibles, ou ingénus dans leur principe, c'est la prise en considération du langage dans son fonctionnement réel: jamais bloqué, jamais arrêté, toujours à plusieurs fonds et à plusieurs voix, toujours ailleurs que là où l'on croit le saisir.

HENRI MITTERAND

La crítica genética ha tomado de la teoría lingüística gran parte de las categorías conceptuales con que ha intentado dar cuenta de ese material escurridizo que es la escritura en estado naciente. Tanto para clasificar borradores como para las microtransformaciones escriturales, los geneticistas se han valido de categorías tales como "similaridad", sobre el eje paradigmático, y "concatenación", sobre el eje sintagmático. Pero esas dos dimensiones analíticas resultan insuficientes para encasillar los entrecruzamientos de relaciones multidireccionales activados por el movimiento de la escritura; el dinamismo pe-

* El resaltado es mío.

culiar de los borradores y de otros documentos de génesis plantean exigencias teóricas nuevas dentro de las ciencias del lenguaje. Pero en la medida en que estas exigencias puedan ser satisfechas, la lingüística podrá ensanchar su campo hacia investigaciones que, además de representar una renovación de su instrumental teórico, la conducirán más allá de sus confines convencionales destacando su inserción en el ámbito de la semiótica e interrelacionándola con las ciencias cognitivas y la estética.

Almuth GRÉSILLON, en 1989, no reconocía a los modelos lingüísticos existentes aptitud para dar cuenta de la génesis textual:

[...] Étant donné que les traces qui nous intéressent relèvent du langage, donc d'un système organisé de signes linguistiques, les Sciences du langage sont-elles en mesure d'en fournir une analyse raisonnée, sont-elles capables de retracer ce processus d'"exécution" par lequel Hegel traduit le passage du cerveau à la main? Pour le dire d'un mot: en l'état actuel de la recherche, il n'existe aucun modèle linguistique qui puisse servir de cadre à un tel projet.⁴⁰

Reclama, además, una teoría de la producción escrita —o inclusive una teoría de los actos de escritura—, que complete la teoría de los actos de habla, así como la necesidad de concebir una noción de *scriptor* que sea diferente de la noción del "locutor ideal" de la gramática generativa y diferente también de la del "locutor-estratega" omnisciente de la lingüística pragmática. Esta teoría tiene que poder dar cuenta de la producción real de los enunciados, en lugar de recurrir, como hacen las teorías de la enunciación, a reconstrucciones abstractas. Además, el principio del dialogismo, propio de la oralidad, debería ser reemplazado por una interlocución en la que el autor es alternativamente *scriptor* y *lector*.

Por otra parte, esa teoría debería integrar también las especificidades del acto de escribir. Éste implica, por ejemplo, que el parámetro único del tiempo que rige la producción oral sea reemplazado por un doble parámetro espacio-temporal susceptible de aprehender el espacio gráfico donde lo escrito ocupa lugar progresivamente. Por añadidura, el alfabeto no resulta suficiente como fuente de información, hay que agregar una amplia gama de indicios de otra clase: signos de tachadura o de añadido, posición de las unidades en el espacio, variaciones de la grafía, etc.

Grésillon reconoce, sin embargo, la importancia del aporte de la teoría de la enunciación para la comprensión de la problemática que plantea el análisis y la interpretación de la dinámica de los borradores, pues si bien no ha sido concebida para esa finalidad específica, su modo de pensar el lenguaje —por

medio de operaciones, deslizamientos y ajustes sucesivos— proporciona un modelo adecuado para aprehender un lenguaje en perpetuo devenir.⁴¹

En el lenguaje en acto, producción, recepción y reformulación interactúan continuamente. El material de génesis de escritura aparece, entonces, como una especie de laboratorio dinámico en el que se pone a prueba esa concepción del lenguaje. Además, la reflexión lingüística del postestructuralismo, por una parte, cuestionó el concepto de lengua como sistema de signos estable, y por otra, reclamó la necesidad de reinstaurar al sujeto del habla. Y simultáneamente con esa actualización original, el acto de enunciación recibe un anclaje espacio-temporal: el “yo-aquí-ahora”—en relación con el cual todo enunciado se define y se construye por operaciones sucesivas—, que va proveyendo progresivamente sus términos nucleares de tiempo, aspecto, modalidad, determinación, conexión lógica, etc.

El sentido es siempre una construcción progresiva, y el geneticista debe reconstruir el sentido de un objeto “visible” y “legible” a la vez.⁴² En efecto, ante una página de borrador —plagada de tachaduras, de reescrituras, de agregados y permutas—, se impone primero aislar las unidades de reescritura, ordenarlas entre sí, y delimitar la extensión que define la relación paradigmática. Se trata, entonces, de reconocer correctamente las unidades constituyentes de ese proceso de escritura.

Grésillon enfatiza la utilidad de la noción de “sustitución”, tomada de la lingüística estructural pero adaptada a la dinámica de los borradores. No se trata ya de una operación simétrica y atemporal, la sustitución de la escritura está provista de una dimensión cronológica y, al igual que la escritura, está “orientada”: ‘A se transforma en B’ pero no viceversa.⁴³

Otra noción operativa es el concepto de paráfrasis elaborado por la teoría de la enunciación. Se define con ella una relación de cuasi-identidad semántica entre dos secuencias que divergen una de otra por diferencias no esenciales, y le permite al geneticista caracterizar e interpretar determinadas redes de reescrituras, sobre todo aquellas que suscitan la impresión de ser reiteradas reformulaciones de lo mismo.

Otro aporte de la teoría de la enunciación apropiado para dar cuenta de una dinámica caracterizada por un movimiento constructivo gradual es su conceptualización acerca de los “*topoi* discursivos”. Sin entrar a detallar la teoría de Benveniste que distingue dos “niveles de enunciación”, uno denominado “discurso” y el otro “historia”, se puede afirmar que existen textos marcados de manera más o menos fuerte por la presencia de su enunciador. Esa marca afecta a todas las categorías del lenguaje: pronombres personales (“yo” / “él”), tiempos verbales (presente / pasado simple), determinantes (valor específico / valor genérico), adverbios (apreciativos o no), léxico (evaluativo /

descriptivo), modalidades (apreciativa / asertiva). Es importante destacar aquí que una marca más o menos fuerte puede evolucionar en el interior mismo de un texto; así, un *continuum* de valores promueve el reemplazo de tipologías de dos términos, que en este ámbito resultan insuficientes.

Adaptando esos principios teóricos a la realidad compleja de los manuscritos, se abre una nueva vía para el análisis de la producción escrita, que se propone reemplazar una descripción más o menos intuitiva con el rigor de una construcción controlada. Se trata de ordenar los hechos observables en las operaciones sucesivas necesarias para dar cuenta del aspecto dinámico de la producción. Para ello, se propone una serie de operadores, la distinción entre: “lugares variantes” y “lugares invariantes”, “variante de escritura” y “variante de lectura”, “variante ligada” y “variante no ligada”, “segmento definitivamente tachado” y “segmento diferido”, “ambigüedad gramatical” y “transparencia textual”, “interrupción” y “abandono”.

Intentando pasar del material inerte del manuscrito al nivel de las operaciones, se proponen dos principios para hacer posible el análisis: en primer lugar, admitir que el “remonte genético” no apunta a reconstruir el “funcionamiento real” del lenguaje, es un acto de construcción en el que, a partir de algo observable, el investigador formula hipótesis sobre cuya base aspira a interpretar un proceso de escritura; en segundo lugar, recurrir a la especificidad de lo escrito porque permite traducir trazos materiales en operaciones.

Grésillon⁴⁴ enumera las especificidades que diferencian la producción oral (temporal y de intercambio “actual”—si no se trata del envío de una grabación—) de la producción escrita (espacio-temporal y de comunicación diferida):

- toda escritura consiste en la inscripción de significantes gráficos en un espacio dado;
- la escritura se instala en un espacio bidimensional, en tanto la oralidad se desarrolla sobre la línea unidimensional del tiempo;
- la escritura se lleva a cabo, generalmente, en una situación de intimidad en ausencia del co-enunciador, que en la oralidad está siempre potencialmente dispuesto a intervenir ya para cortar, corregir o modular el curso de la producción; se trata, entonces, de una comunicación doblemente diferida;
- la escritura prueba que existen dos roles diferentes de co-enunciador: el desempeñado por el “scriptor” mismo —que es siempre su primer lector— y el que desempeñamos todos cuando leemos los textos de otro;
- las operaciones de escritura, paradójicamente, son identificables por medio de significantes no alfabéticos: tachaduras, marcas de cambio de orden o de remisión, cambio de *ductus* o de instrumento, inscripción

nes al margen o en interlineados, signos de inserción, lengüetas pegadas, y otros indicadores de la marcha de la escritura (o de sus detenciones, de su continuación, sus ritmos, sus fluctuaciones); y esos significantes no alfabéticos representan de algún modo una metaenunciación de lo escrito.

En suma, lo escrito es una extensión de la memoria (*scripta manent*), y en ese sentido los borradores son testimonios de la memoria del proceso textual.⁴⁵ Enlazando, entonces, la teoría de la enunciación con las regularidades de la producción escrita y proyectando las propuestas de Austin (“cómo hacer cosas con palabras”) y de Searle (“actos de habla”), el análisis de manuscritos podría contribuir a una teoría lingüística de los “actos de escritura”. Pero no se puede dejar de tomar en cuenta que tanto la naturaleza *visible* del manuscrito como el proceso cultural en que se inserta el acto de escribir arrastran al objeto de estudio fuera del campo específico de la lingüística. Las informaciones que proporcionan los papeles de trabajo de un escritor pertenecen a clases variadas: testimonios históricos surgidos del análisis material de soportes, instrumentos y gráficas se unen a los que proporciona el estudio de la textualización en movimiento y la construcción del sentido, y entre ambas zonas, se recortan datos que pertenecen a la historia cultural del manuscrito, a sus tipologías y a los procesos genéticos. El análisis va detectando, así, una red en la que se articulan diversos sistemas semióticos.

1.2.3. Génesis y teoría psicoanalítica

Les brouillons *peuvent* lever le voile sur
l'expérience sous-jacente au texte.

JULIA KRISTEVA.

Je suis un brouillon.

JACQUES DERRIDA

El psicoanálisis trascendió muy pronto el campo estrictamente terapéutico para proponer una teoría general del psiquismo y del devenir humano. Pero sobre todo, porque la práctica psicoanalítica se define como una experiencia discursiva, y porque su teorización ha influido en la elaboración de un concepto del discurso y del imaginario, es que su proyección en la crítica litera-

ria se ha visto como un desenvolvimiento natural, y siendo la indagación del inconsciente la médula del psicoanálisis, la admisión de esa línea se subordina a la aceptación de esta premisa: “el inconsciente está presente en toda producción cultural (aun en la más rigurosamente planificada)”. Por otra parte, desde el momento en que la evolución de la teoría psicoanalítica se fue transformando en un dominio complejo, ya no se puede hablar de una crítica psicoanalítica sino de críticas psicoanalíticas.⁴⁶

La práctica psicoanalítica transformó radicalmente la noción tradicional de inconsciente que dejó de ser el simple reverso negativo de la conciencia, entendida como suma de la vida psíquica; el concepto de “inconsciente” es el concepto fundador del psicoanálisis y su mayor aporte al pensamiento contemporáneo. La persecución del inconsciente a través del análisis de otras producciones psíquicas (asociaciones libres, sueños) es comparable con la búsqueda de “contenidos ocultos” a partir de la superficie de un texto por parte del analista literario. Y la relación escritor-lector, en apariencia muy diferente de la relación paciente-terapeuta en su “pacto de comunicación” y en sus objetivos, tiene puntos de semejanza en tanto vínculo intersubjetivo a través del lenguaje, y en tanto la recepción del mensaje literario admite términos de confrontación con el fenómeno de “transferencia”. Por otra parte, se ha postulado que las nociones de inconsciente y de conflicto psíquico pueden iluminar aspectos de la historia del creador, de los procesos de producción de sentido y de las obras resultantes.

Al considerar los productos de la crítica literaria psicoanalítica, se han señalado también las diferencias entre la escena de la terapia y la de la lectura: proximidad física/distancia (incluso, distancia histórica), palabra privada/escrito público, palabra desorganizada/escrito elaborado e incluso puesto en orden, presencia/ausencia de asociaciones libres para fundamentar y poner a prueba las interpretaciones. Y es en relación con estas cuestiones que la génesis de escritura parece crear un espacio propicio para un acercamiento: contacto corporal con el manuscrito, entrada en la intimidad del escritor a través de la manipulación de sus papeles privados, movimiento a menudo errático de la escritura en proceso.

Por otra parte, pueden ofrecer interés para el genetista, sin lugar a dudas, algunos conceptos freudianos potencialmente aplicables al análisis de manuscritos literarios, como el de la dinámica *deseo-rechazo* con que se caracteriza la vida del inconsciente o el de “la otra lógica”, propuesto para el trabajo psíquico productor del sueño.⁴⁷

Freud propone una teoría dinámica del inconsciente, como cuando analiza la producción del sueño como “descarga psíquica de un deseo en estado de rechazo”, o sea, como “realización disfrazada” (pues el deseo inconsciente

que busca la satisfacción se topa con la censura del consciente). Así, toda producción psíquica es una transacción entre la fuerza del deseo y la potencia rechazante del consciente. De allí que la noción de *conflicto psíquico* sea esencial (conflicto entre deseo y prohibición, deseo inconsciente y deseo consciente, entre deseos inconscientes —sexuales y agresivos, por ejemplo—), y ese conflicto es asediado valiéndose del trabajo de asociaciones.

Para Freud, además, los mismos procesos y los mismos conflictos actúan en todas las formaciones psíquicas: sueño, lapsus, acto fallido, síntoma, creaciones artísticas, etc., si bien es evidente que esas producciones no son idénticas. Pero tienen una estructura en común: el *fantasma*, esa puesta en escena imaginaria en la que el sujeto está presente y en la que se representa, de manera más o menos deformada por los procesos defensivos, el cumplimiento de un deseo, y en última instancia, de un deseo inconsciente.

La noción de *conflicto psíquico* es comparable, entonces, con la de *conflicto discursivo*,⁴⁸ y el psicoanálisis procura aprehender conflictos psíquicos por medio del trabajo sobre las asociaciones así como la crítica genética analiza a través de las opciones escriturales los conflictos discursivos (estrechando un campo de investigación que resulta aún más inabarcable cuando se parte de un texto establecido).

Psicoanalista y genetista son “interpretantes”. Ambos enfrentan un discurso enigmático cuyos mensajes deben ser desentrañados a partir del relevamiento, análisis e interrelación de indicios. Justamente, Carlo Ginzburg ubica el psicoanálisis entre los sistemas “semióticos” de conocimiento, es decir, aquellos que están fundados en la interpretación de “indicios”, como la medicina clínica, la investigación policial, la historia, y la exégesis de textos. Este modo de conocimiento “individualiza” sus objetos, los considera siempre en su singularidad: por consiguiente, al contrario de las ciencias fácticas (cuantitativas y experimentales), constituye un conocimiento indirecto y conjetural.⁴⁹

Psicoanalista y genetista analizan discursos aparentemente desordenados, producidos por un pensamiento “flotante” (marcados por la indefinición: con cambios de dirección, divagación, imágenes informes o inacabadas, impulsos sin objetivos ni límites visibles, contradicciones). Y adaptándose a la naturaleza del objeto, ambos procuran mantener una atención también “flotante”, es decir, alerta a todos los estímulos actuales y procurando erradicar preconceptos y juicios de valor acerca de las opciones que va haciendo el sujeto de la enunciación; una atención que, además, no puede limitarse a enfocar las intenciones manifiestas: debe detenerse en los tanteos y no descuidar presuntas superfluidades que corren el riesgo de pasar inadvertidas. Finalmente, ante la inconstancia y las exhibiciones de incertidumbre que prodiga el material examinado, ambos se resignan a no emitir juicios inmodificables.

Era, entonces, previsible que el incremento de “conflictividad” que exhibe el material de génesis de escritura atrajese la mirada de psicoanalistas y teóricos psicoanalíticos. Jean Bellemin-Noël y Julia Kristeva provienen de ese campo cultural, si bien la producción de cada uno de ellos se ha movido en dirección opuesta: la de Bellemin-Noël desde el psicoanálisis a la teoría literaria, la de Kristeva desde la semiótica pero cada vez más firmemente orientada hacia el psicoanálisis.

El *textanalyste* Jean Bellemin-Noël fue uno de los primeros teóricos del geneticismo textual y el creador del término *avant-texte*,⁵⁰ concepto fundador de una crítica “genética”. Bellemin-Noël ve en el estudio de los pre-textos la posibilidad de una aproximación hacia la obra en conformidad con los presupuestos científicos del psicoanálisis. Posteriormente, en *Vers l'inconscient du texte*⁵¹ desarrolló un doble aspecto: un método y una teoría. El “textanálisis” (*textanalyse*) se define como una estrategia de lectura esclarecida próxima a la “psicolectura”, pero Bellemin-Noël rechaza las nociones de autor (como productor de una actividad fantasmática) y de “mito personal” (el “fantasma” más reiterado en el imaginario de un escritor) propuestas por Charles Mauron,⁵² por considerarlas *trop humanistes*. Trabaja con la noción de “el inconsciente de la acción de escribir” (*l'inconscient d'une écritance*), que descentra al sujeto en relación con su texto; pero “el inconsciente del texto” es una fórmula tambaleante. De la expulsión del autor se pasa a postular un “inconsciente impersonal”, y se podría decir que ese uso del estructuralismo lacaniano hace del inconsciente una simple lengua y no un habla. Ahora bien, no hay inconsciente fuera de los individuos como (según Saussure) no hay lengua fuera de los sujetos hablantes.

El problema de la lectura psicoanalítica reside en que, cuando el investigador lee un texto con el fin de inventariar los desfallecimientos y las distorsiones del discurso (lagunas, olvidos, suplementos, etc.) que revelan una presión del deseo inconsciente, se topa con una carencia fundamental: le faltan las asociaciones del paciente; y sin ellas, se corre el riesgo de no desembocar en otra cosa que no sea una “traducción” simbólica. El analista interpreta un sueño, por ejemplo, solamente si el paciente le dice con total libertad en qué le hacen pensar tal palabra, tal personaje, tal detalle. Ahora bien, un texto no responde a esas preguntas con otras palabras que las que lo constituyen (sus efectos retóricos pueden sí ser interrogados, pero no sin grandes dificultades) y el crítico psicoanalítico se ve obligado a sustituir las concatenaciones que faltan con las propias: ejercicio peligroso, donde jamás se puede estar seguro de no “fantasmar” a un costado del texto en lugar de meterse dentro de él.

Es aquí donde los borradores aportan una serie verbal apta para realizar las ansiadas extrapolaciones. Así como un paciente se niega a recordar un térmi-

no que ha pronunciado o ha oído pronunciar en circunstancias dolorosas, esa formulación que el escritor ha tachado o que ha sustituido por otra viene a sumarse a la serie incompleta. Encontrar en el pre-texto piezas suplementarias que permitan volver menos difuso el misterio del inconsciente (que nunca será totalmente develado) es un estímulo, la promesa de nuevos hallazgos junto con la búsqueda de otras formas de trabajar con los textos.

Pierre-Marc de Biasi evalúa en estos términos la mirada de la teoría psicoanalítica sobre la génesis escritural:

Pour des raisons qui tiennent aux présupposés mêmes de la critique d'inspiration psychanalytique, le problème de méthode posé par la genèse (comment construire le lien entre la dynamique temporalisée de l'écriture dans les manuscrits et la structure signifiante du texte de l'œuvre?) se trouve ici évacué dès le départ. Puisque l'Inconscient est «non temporel», la temporalité causale des brouillons et de la genèse n'a pas plus d'importance que la temporalité biographique de la vie de l'écrivain lui-même. [...] Ce point de vue, conforme à la théorie freudienne, consiste à déplacer toute la productivité et toute la temporalité dans cet espace de l'Inconscient qui est à la fois «non temporel», et, si l'on veut, «hypertemporel» puisque tout s'y conserve et y reste disponible. C'est parce que la psychanalyse, dans les notions de «refoulement», «censure», «après-coup», etc., fait du «temps» la substance même des processus, qu'elle n'a pas besoin de les rechercher dans les traces objectives de la genèse. Dans une telle perspective, les brouillons, les manuscrits seront conçus non comme des objets, mais comme une extension utile de se sujet problématique qu'était le texte.⁵³

En estos términos, también se separan los dos campos de estudio en función de sus miras teóricas: el espacio dinámico de la escritura es el campo de estudio de los genetistas textuales, en tanto que para los textanalistas su análisis es solo un medio para alcanzar otros objetivos (desentrañar los sentidos del texto a través de la manifestación de su “inconsciente”: sus puntos de fuga, de suspensión, de desplazamiento, de condensación y de ambivalencia).

Almuth Grésillon concluye así su juicio sobre las investigaciones textanalíticas de Bellemin-Noël:

Pour séduisante qu'elle soit dans sa manière de saisir l'avant-texte dans son “fécond désordre” et de nous laisser entrevoir des univers insoupçonnés de parole latente, ne risque-t-elle pas d'associer librement à partir de n'importe quoi, puisqu'il suffit de si peu pour dire que la

plume a fourché? D'autre part, le principe, propre à l'inconscient, d'être «hors-temps», ne risque-t-il pas, en définitive, de passer à côté de la réalité de l'écriture, que, malgré son image spatiale, ne peut s'inscrire qu'en suivant la loi du temps? Et enfin, comment un cadre théorique qui nie étrangement, farouchement, toute existence d'un sujet écrivant –Bellemin-Noël n'admet que l'inconscient du texte et l'inconscient du lecteur–, comment une telle théorie saurait-elle rendre compte de la dynamique de l'écriture qu'il est impossible de concevoir sans une instance scripturale?⁵⁴ C'est peut-être pour toutes ces raisons-là que Bellemin-Noël a fini par abandonner le terrain de l'avant-texte qu'il avait pourtant été l'un des premiers à constituer comme champ de recherche.⁵⁵

Partiendo de la noción de “inconsciente del texto” creada por Bellemin-Noël, Philippe Willemart propone el concepto de “inconsciente genético”, un inconsciente “germinador de imprevistos”.⁵⁶ En un artículo publicado dos años después –“À propos d'un passage de l'*Éducation sentimentale* ou de quel inconscient parlons-nous dans le manuscrit?”–,⁵⁷ vuelve sobre este concepto exhibiendo las dificultades que experimenta el psicoanálisis para desprenderse del caso clínico cada vez que se vuelve hacia la literatura. No obstante, su análisis de manuscritos de la *Éducation sentimentale* de Flaubert pone en evidencia que la condición de *constructo* propia del texto literario excede al escritor hasta el punto de evidenciar que, si hay un inconsciente del texto, este proviene más del lenguaje y de la cultura que del inconsciente freudiano. Así, el complejo de tensiones que define al “inconsciente genético” reclama una nueva gama de correlaciones (las nociones de *auteur/écrivain/scripteur*):

À mi-chemin entre l'écrivain et l'auteur, le scripteur profondément rattaché au cerveau pensant, aux pulsions et au désir de l'écrivain, l'est plus encore à l'auteur par la main que se laisse mener par l'écriture. De ce mouvement, surgit un nouveau savoir que se répand sans grande systématisation dans le manuscrit au gré des ratures et des ajouts. Semblable à la plume de l'Ange évoquée dans *Sainte* de Mallarmé, l'écrivain finit par faire silence, écoute son rythme et s'en remet à l'auteur.⁵⁸

En cuanto a las teorizaciones de Julia Kristeva –que con el semanálisis intentó crear una teoría que englobase todos los saberes contemporáneos–,⁵⁹ interesa aquí, particularmente, su empeño por articular semiología y psicoanálisis.

En esta línea teórica, se marca una oposición entre lo semiótico y lo simbólico: la semiótica (del lado del *géno-texte*, por lo tanto desde el engendramiento del texto) está ligada a lo pulsional, a lo arcaico, a las zambullidas en el lenguaje de la primera infancia o de la esquizofrenia, en tanto que lo simbólico se vincula con la "ley" del lenguaje (organización de los signos, sintaxis, semántica lineal, discurso constructor del *phéno-texte*). Sobre esta concepción del proceso de producción de sentido, Kristeva intenta leer los textos poéticos como la confrontación dialéctica de esos dos órdenes heterogéneos, y valorizando la actividad semiótica, restituye a la poesía su fuerza pulsional (musicalidad, estallidos de sentido, trabajo sobre la significancia, ecolalias).

Paralelamente, desarrolla una concepción del sujeto "en proceso": el sujeto está aprisionado entre semiótica y simbólica, entre sujeto pulsional, hecho pedazos, pulverizado, y sujeto *thétique* (instaurado 'a partir de una tesis', opuesto a "antitético") que se afirma en el enunciado. La libertad de sujeto parlante —que proviene de su juego imprevisible y singular con los signos y contra ellos— es lo propio de un sujeto en proceso, cuyo modelo ve Kristeva en los poetas de la modernidad (Mallarmé, Artaud, Bataille, Joyce, Céline).

Ella reclama del psicoanálisis que esté atento a esas crisis del sentido, del sujeto y de la estructura, y ha continuado trabajando en esa línea. En 1994 intervino en el Seminario del ITEM haciendo una lectura detallada de un conjunto de manuscritos de Proust; completó así los análisis publicados en *Le Temps sensible, Proust et l'expérience littéraire*.⁶⁰ Partiendo de una concepción de la literatura como práctica testimonial de experiencia (a la vez, emoción vivida y síntesis activa) que moviliza el inconsciente, la percepción, el prelenguaje y el lenguaje, ha privilegiado el estudio de los borradores como un espacio en el que puede develarse esa experiencia subyacente en el texto. Considera que el borrador está inscripto en la temporalidad de la producción que da consistencia a la experiencia y constituye la anamorfosis en presencia real.⁶¹

En 1995, el número 8 de la revista *Genesis* (subtitulado "Psychanalyse") retoma el tema de la interrelación entre crítica genética y teoría psicoanalítica. En la Presentación,⁶² Daniel Ferrer y Jean-Michel Rabaté insisten en el convencimiento de que la crítica genética puede encontrar en Freud un campo de exploración privilegiado, un "corpus" con toda la vacilación que ese término permite entre el propio cuerpo de un autor y la constitución de un archivo textual. Pero ese campo tampoco puede ser abordado sin tener en cuenta los métodos de Freud, su concepción proliferante de la causalidad (testimoniada, por ejemplo, por la constelación hermenéutica que se organiza en torno de sus interpretaciones de sueños) y los avatares institucionales, clínicos y prácticos de su enseñanza. Así, proponen distinguir globalmente tres niveles

en los cuales podría actuar la genética manejando la noción de "inconsciente": la aludida cuestión del "corpus", la problematización de la escritura y la biblioteca crítica.

La "problemática de la escritura" es vivida intensamente cuando se la enfoca por el bies de la enunciación. Por ese camino se arriba a la intuición gramatológica de un inconsciente que nunca cesa de "escribir", y que no puede, por consiguiente, ser abstraído de una tradición metafísica milenaria (que necesariamente obliga a tener muy en cuenta el dinamismo exorbitante de su producción).

La "biblioteca crítica" no debería excluir la consideración de la filología: la filología y el psicoanálisis se constituyen como ciencias de la repetición, en tanto que la genética, al contrario, tiene por finalidad estudiar la creación, el surgimiento del texto, la dinámica del sentido. No obstante, no existe creación totalmente desligada de repetición (y la genética lo comprueba a cada paso), sea con la forma de una lógica-freudiana del retroceso o con el modelo filológico de la copia.

Insisten, también, Ferrer y Rabaté en que ha llegado la hora de releer esos clásicos de la crítica literaria de inspiración psicoanalítica tan vapuleados (como el *Edgar Poe* de Marie Bonaparte). La crítica psicoanalítica a menudo ha sido condenada *a priori*: se le ha reprochado, a la vez, su costado sistemático (ya se sabe lo que se va a encontrar: se recae o en el complejo de Edipo y la castración, o en los fantasmas y la visión perversa), su costado alegorizante (cualquier detalle puede ser sobreinterpretado para extraer de él pesados simbolismos) y una confusión perpetua entre el estatuto de lo biográfico y de lo textual, confusión por la cual la "psicocrítica" de cierta época fue dejada a un lado muy rápidamente.

Reaccionando en sus cuadernos contra *Mallarmé l'obscur* de Charles Mauron, Valéry señalaba claramente la mayor dificultad de esos abordajes "psicocríticos", una dificultad que atañe precisamente al mecanismo concreto de la génesis:

Le vice, l'erreur fondamentale de ces explicateurs de poètes (comme ce M. Mauron quant à S[téphane] M[allarmé]) c'est de procéder toujours dans un seul sens — chercher une signification comme dans une antériorité, comme une cause de la forme, tandis que dans l'opération réelle, il y a échange et cessions réciproques entre rime, et choix de mots, etc. et l'idée informe — laquelle doit demeurer informe, à la disposition du désir. L'œuvre serait impossible à faire par un travail à sens unique — c'est-à-dire de mise en vers.⁶³

Se observa, sin embargo, que el mismo Freud era consciente de esa dinámica de la génesis y de la inercia del significante que conduce hacia lo que se puede denominar las "transacciones". El abordaje genético bien entendido debería, entonces, sortear esos escollos. Así, en la medida en que el estudio de los documentos que constituyen los pre-textos implica prestar una atención sostenida al contexto biográfico de la escritura, ese desvío debería limitarse a la datación de los diferentes *dossiers*, carnets o borradores, y las eventuales confusiones tendrían que desaparecer, puesto que la consideración de ese nivel sería claramente explicitada y no podría ser confundida con el sentido del texto. Del mismo modo, un abordaje genético no puede ignorar la a menudo compleja estratificación de los niveles de enunciación de un texto. Por último, la insistencia en una estructuración en proceso debería apartar el espectro de una reducción a la identidad de una teoría monolítica que todo lo habría calculado por anticipado.

De todos modos, la interrelación entre el psicoanálisis y la teoría literaria no está exenta de riesgos: en todas sus etapas ha llevado a muchos psicoanalistas a buscar en obras literarias (analizadas, incluso haciendo abstracción de su condición intrínseca de procesos de simbolización) una mera ilustración de sus tesis, y en el otro extremo, ha impulsado a otros tantos críticos literarios a zambullirse en el psicoanálisis en busca de lo que Marcelle Marini llama (adaptando una cita de *Esthétique et psychanalyse* de Gilbert Lascault): "une sorte de prêt-à-porter interprétatif donnant la «vérité» du texte".⁶⁴ Desde Freud en adelante, los teóricos del psicoanálisis no han dejado de transitar el primero de esos recorridos (con fortuna diversa), y sus hallazgos más productivos se conectaron siempre, paradójicamente, con conceptos imprecisos y erráticos en los que las formas imaginarias y las simbolizaciones de la literatura se corresponden con las intuiciones todavía difusas de los terapeutas. "Abrevamos en la misma fuente, moldeamos la misma pasta, cada uno con sus métodos propios", escribe Freud acerca de los poetas al comienzo de la *Gradiva*.

Pero tampoco se trata de repetir los mismos errores, como cuando los teóricos psicoanalíticos recaen en postulaciones rígidamente lineales y deterministas; en este sentido es emblemática esta afirmación de Dominique Fernández en el inicio de su estudio psicobiográfico *L'Échec de Pavese*: "Avant même que [Pavese] ait écrit une seule ligne, ses livres son contenus dans les conflits de sa prime jeunesse".⁶⁵ Los geneticistas que se precian de tales saben muy bien que deben ponerse en guardia frente a tales tentaciones:

1.2.4. La sociogenética

[...] une génétique culturelle, complémentaire de l'histoire culturelle comme la génétique littéraire –ou étude de tous les aspects de la genèse des œuvres– l'est de l'histoire littéraire.

HENRI MITTERAND

El geneticismo ha contribuido a restituir a los estudios literarios una dimensión histórica,⁶⁶ pero quienes hemos emprendido estudios orientados en esa dirección debemos precavernos de un riesgo: el de identificar mecánicamente –o con ligereza– estratos cronológicos de una génesis escritural con etapas de la Historia (de la Historia con mayúscula).

Existe, sin duda, una dimensión sustancialmente histórica en los estudios geneticistas: la que ha sido encarada por el abordaje sociocrítico de los manuscritos.⁶⁷ Los representantes más conspicuos de esta línea son Henri Mitterand⁶⁸ y Claude Duchet⁶⁹ (ambos autores, fundadores de la corriente de estudios literarios denominada "sociocrítica"). Grésillon define en estos términos su aporte:

[L'approche sociocritique des manuscrits] consiste à s'interroger sur le tissage intertextuel et discursif que l'avant-texte exhibe entre, d'une part, le texte d'auteur en train de se faire et, d'autre part, les choses lues, sues, vues et entendues d'une culture d'époque: doxa littéraire, savoirs engranges, idées reçues, code de représentations, souvenirs, rencontres, impressions de lecture –bref, l'air du temps.⁷⁰

La textualización no surge *ex nihilo*: en todo proceso de escritura se reproducen discursos sociales o se los transforma (se escamotean, se desplazan, se distorsionan, se cuestionan, o se magnifican, se idealizan, se mitifican). Que no existe palabra sin filiación es incuestionable, pero la complejidad de la interrelación exige tomar recaudos.

Al enfocar esta dimensión del análisis genético, la proyección hacia la intrincada maraña del intertexto cultural –potencialmente, infinita– plantea la problemática de acotar el campo de investigación y hallar procedimientos operativos para identificar vínculos y cruzamientos pertinentes. Henri Mitterand se pregunta:

Comment domestiquer le concept si séduisant, mais si flou d'"intertexte", si l'on n'accepte pas de verser dans une sorte de romantisme criti-

que en proie au vertige des constellations culturelles, mais pas non plus de s'en tenir au décompte méticuleux et myope des sources authentifiées?⁷¹

Y Almuth Grésillon describe en estos términos las perplejidad del investigador:

Comment, entre la polyphonie de Bakhtine et l'archéologie du savoir de Foucault, se frayer une route –et se forger une méthode– qui permette d'isoler et de décrire la transformation et déformation de discours antérieurs, sur lesquels un nouveau discours se construit?⁷²

Mitterand se resguarda buscando modelos en las descripciones arqueológicas, y frente a la existencia indubitable de “datos empíricos”, celebra la presencia de un terreno apto para procesarlos:

[La critique génétique] offre à cet égard des garde-fous. Elle a ceci de commun avec l'archéologie qu'elle met au jour les strates matériels d'une histoire: l'histoire d'une pensée, d'un langage, dans la matérialité de ses mots et de ses configurations. C'est une garantie contre l'incertitude et la divagation. Après tout, si elle a de nos jours quelque succès, c'est en raison de son exigence philologique de principe, parce que nous sommes tous un peu revenus des grandes généralisations géniales et improbables, en tout cas ni vérifiables ni falsifiables.⁷³

Es más sencillo, en cambio, marcar la diferencia con la antigua “crítica de fuentes”. La crítica de fuentes –como su nombre lo indica– se contenta con establecer listas de rasgos que confirmarían que una obra determinada deriva “lógicamente” de otra, o emana de tal corriente o de algún acontecimiento real o referido. Pero la crítica sociogenética, en tanto rechaza de plano la oposición positivista entre fuente y obra, intenta trabajar sobre la tensión que existe entre la pulsión documental y la pulsión escritural, entre lo real de la historia y lo ficcional de la escritura, entre lo de otros y lo propio, estudiando –con testimonios a la vista– la aceptación, la reelaboración o el rechazo de lo ajeno.

Autor de una monumental edición de los *Carnets d'enquête* de Émile Zola,⁷⁴ Mitterand opina que las notas de documentación, las fichas de lectura, los planes de escritura y los bosquejos de algunos *dossiers* genéticos constituyen el terreno más apropiado para intentar atrapar algunas de las relaciones generativas que unen –en el interior de una sincronía inmediatamente anterior al surgimiento de la obra– una serie de hechos históricos y una serie de dis-

ursos sociales con la producción textual. Separando tajantemente dos clases de genéticas literarias, la genética “escenática” –que estudia todos los documentos autógrafos que hayan desempeñado un papel en la concepción y en la preparación de la obra–, y la genética “manuscrita” o escritural, que estudia las variaciones del manuscrito de redacción, considera que es la primera la que ofrece los mejores recursos para una reflexión sobre la relación entre crítica genética e historia de la cultura.⁷⁵

Las notas de documentación y las fichas de lectura de algunos *dossiers* genéticos son testimonios incontestables de un trabajo de lectoescritura, ya sea la simple “copia” –como las notas de Flaubert para el segundo volumen de *Bouvard et Pécuchet*–, o –como los carnets de Zola– los puntos de partida de formidables procesos de interacción discursiva que canalizan la intervención de esos documentos en la construcción de un texto de ficción.

Buscando categorías conceptuales que permitan ordenar el magma intertextual en el que este material se sumerge, Grésillon propone el término “préécrit” para identificar los documentos dejados por trazos inscriptos en el *dossier* genético de una obra,⁷⁶ en lugar de retomar el término de “préconstituit”, con el que Mitterand hace referencia a todos los intertextos imaginables.⁷⁷ El “pre-escrito” es esa parte visible del iceberg de los discursos de referencia histórico-cultural, y es aprehendido, a través de testimonios escritos, como parte integrante de una elaboración textual.

Flaubert –con su compulsión a la búsqueda de documentación– y Zola –con su vocación de observador y experimentador– brindan ejemplos patentes para quien trata de mostrar cómo los textos están enraizados en una serie de retazos discursivos heterogéneos cuyas huellas han quedado consignadas, a veces, en los papeles de trabajo de escritura.⁷⁸ Cuando Zola se propone mostrar un ámbito cultural para explicar las conductas que se observan en él, y cuando decide consagrar una serie de novelas a la historia biológica y social de una familia bajo el Segundo Imperio, se le impone, en primer lugar, recopilar todo un saber almacenado en obras que lee y ficha meticulosamente (sobre los factores hereditarios, la locura, el alcoholismo, sobre el trabajo en las minas, la condición obrera, el socialismo, etc., etc.). Los *Carnets d'enquête* de Zola son desde este punto de vista no solamente un documento, también un monumento: la exhibición de cierta manera de escribir con lo “ya escrito antes”.⁷⁹

A través del examen de los papeles de trabajo de Zola, Mitterand siguió el itinerario de la saga de los Rougon-Macquart desde el proyecto general redactado durante el invierno de 1868-1869, pasando por la larga génesis de un cuarto de siglo, a lo largo del cual se publicaron las veinte novelas del ciclo (después de que fueran desechadas centenares de páginas con pre-textos). Su estudio revela cómo el imaginario biológico (ligado a un discurso médico que

ya había reemplazado a la "crítica natural" de Taine y de Deschanel) y el imaginario político (nacido en las polémicas liberales y republicanas) convergen en la planificación de la saga. Mientras el primero de esos imaginarios pertenece a una macrohistoria de los sucesos y de los conceptos científicos y filosóficos, el segundo pertenece a una historia política de implicancias inmediatas que, sin embargo, se apoya en una retórica y en una mitología que van a ensanchar el horizonte histórico. Interesa, además, observar cómo aparecen algunos puntos de ruptura —y algunos puntos de pasaje también—: cambios en el pensamiento, en la sensibilidad, en la imaginación, en la competencia narrativa, en tanto indicios de una evolución convergente de Zola y su público, y por lo tanto, de un cambio de clima cultural. De allí la relevancia de situar y medir adecuadamente las mediaciones que enlazan —al mismo tiempo que los diferencian— el pre-texto genético y su espacio sociocultural.

Sobre la base de ese trabajo monumental, Mitterand teorizó acerca de la interrelación entre génesis de escritura y procesos culturales, y particularmente, acerca de la posibilidad de asir genéticamente en los manuscritos la marca del contexto social y de los procesos sociohistóricos para postular la hipótesis teórica de una "sociogénesis":

On comprend bien la tendance qui porte la critique génétique, parce qu'elle situe son objet au plus près de ce qui naît, voire de ce qui germe d'une pensée et d'une écriture, à vouloir saisir, du même coup, dans le tout premier jet —comme on dit— d'un manuscrit, et au-delà du soliloque individuel, les symptômes d'une modification de la pensée, des idéaux et des goûts collectifs, les premières traces d'une transformation de la culture de référence. [...] ⁸⁰

Tendance justifiée parce que, nous le savons bien, le discours individuel, surtout dans ses phases de tâtonnement, est nourri des lieux, des préimposés et des présupposés du discours collectif; les mots de chacun sont nécessairement les mots d'autrui; [...] il n'est point de sémantique innée, ni de verbe neuf, mais toujours une sémantique héréditaire, héritée des parents, des maîtres, des compagnons de classe, en tous les sens du mot classe.

Mitterand cree ver en las primeras líneas de un plan o de un esbozo una mayor dosis de libertad y de espontaneidad (sostiene que las textualizaciones posteriores sufren constreñimientos más intensos de los cánones dominantes, imposiciones más fuertes del discurso social y, por eso, una relación menos estrecha con *ce qui s'y murmure et qui annonce de nouveaux thèmes*). No obs-

tante, podrían encontrarse numerosos contraejemplos;⁸¹ es indudable que en las textualizaciones y en las reescrituras también está presente la impronta de *l'air du temps*.⁸²

Por otra parte, es indudable la condición de "lugar de conflictos discursivos" que exhiben las textualizaciones, y a veces resulta bastante evidente la relación entre esas tensiones y las del discurso social. Pero respecto de la tesis de Mitterand acerca de un proceso de pérdida progresiva de la espontaneidad, es necesario reconocer que los primeros borradores suelen exhibir una carga mayor de puntos de tensión.⁸³

Particularmente, las vicisitudes de la escritura permiten detectar puntos de intersección de procesos dialécticos: programas versus pulsiones, autor versus lector, texto versus contexto, vaivenes normativos relacionados tanto con el sistema de modelización primaria (lectos y registros, y con ellos las pautas de valores que se les asocian) como con el sistema de modelización secundaria (cánones literarios vigentes versus voluntad de innovar o transgredir). En esos tironeos, tensiones del entorno histórico se inscriben en el lenguaje.

En II, 2 ("Proyecciones hermenéuticas: los papeles de trabajo escritural como «lugar de conflictos discursivos»"), se examinan algunos espacios en los que pueden detectarse "marcas de correlación" entre formaciones discursivas y procesos sociales, encarando la búsqueda de esas marcas como la primera tarea que debe plantearse el estudio de procesos escriturales desde una perspectiva sociogenética. En ese sentido, resulta útil inventariar las evidencias más claras acerca de cómo se inscriben en el lenguaje conflictos de su entorno sociocultural; las tensiones que suelen entablarse entre el entramado de sociolectos y los procesos de interacción social, por ejemplo, suelen proyectarse en los procesos escriturales y son analizadas en II, 2.1, en tanto que el subpunto 2.2 se consagra al análisis de ese tipo de inscripciones en la elaboración de la «clave lingüística» en los *Cuentos de muerte y de sangre* de Ricardo Güiraldes.

1.2.5. Hacia una epistemología de los estudios genéticos⁸⁴

La critique génétique est l'art d'accommoder les restes.

DANIEL FERRER

A partir de un fenómeno observable —la génesis de la escritura—, el investigador selecciona los indicios que le permiten construir un sistema de hipótesis: sobre esa base aspira a interpretar cada peculiar proceso de escritura.

Así, las operaciones semióticas desarrolladas por la crítica genética permiten catalogarla dentro del mismo modelo epistemológico que Carlo Ginzburg ha denominado "paradigma de inferencias indiciales".⁸⁵

Ginzburg incluye en ese paradigma a la medicina clínica, el psicoanálisis, la exégesis de textos, la historia, la paleografía, la grafología, el *connoisseurship*, la investigación policial, es decir, los saberes fundados en la interpretación de "indicios". Los indicios pueden llamarse "síntomas", "marcas", "huellas", "restos", "vestigios", "trazos", "pistas"; esos términos no son sinónimos, pero remiten a un modelo epistemológico común que se estructura en disciplinas diferentes (aunque con frecuencia vinculadas entre sí por el préstamo mutuo de métodos o de términos-claves).⁸⁶

El tipo de operación semiológica que conlleva la adscripción al paradigma indicial está caracterizado, también, por un desplazamiento de la atención hacia la periferia del objeto examinado, desplazamiento que se traduce en una valoración de "lo residual", y vale tanto para cualquier proceso histórico como para la génesis escritural o para el discurso del paciente de un psicoanalista. En el caso del proceso escritural interesa, particularmente, lo que ha sido efectivamente dejado a un lado por el escritor (un esbozo, un borrador, una tachadura) o un residuo enclavado en el cuerpo mismo del texto final. Los desechos y las transformaciones son los "indicios" a partir de los cuales el genetista debe construir sus "pruebas". Y en este punto es necesario no simplificar un proceso complejo reduciéndolo a la condición de "camino hacia la perfección". La escritura se va rehaciendo en términos de construcción —no en términos de perfección— y cada alteración "indica" algo que atañe al proceso constructivo mismo.

Para reconstruir un proceso, el genetista debe hallar "nexos" que vinculen los datos inventariados y, normalmente, esos lazos no tejen la trama de una red orgánica: constituyen una maraña. La falta de transparencia de la realidad estudiada legitima la postulación de paradigmas indiciales. Cuando el fenómeno que se investiga no resulta inmediatamente accesible a la observación o se muestra inabarcable por su complejidad, cuando la "visión de conjunto" se define como un objetivo impracticable, la atención se vuelve hacia los detalles y se va desarrollando un método interpretativo basado en lo secundario, en datos marginales que son juzgados como "reveladores": es así como surge el concepto de "indicio" (por otra parte, cuando las causas son inaccesibles solo se las puede inferir a partir de sus efectos).

Frente a la multiplicidad de indicios, disciplinas diferentes desarrollan una actitud cognoscitiva similar, ya que las operaciones involucradas son idénticas: relevamiento, análisis, comparaciones, clasificaciones. Se trata de disciplinas eminentemente "cualitativas", orientadas hacia el examen de una ca-

suística muy concreta: se consagran al análisis de "casos individuales" reconstruibles solo por medio de indicios. Este modo de conocimiento recorta sus objetos, los considera siempre en su singularidad: por consiguiente, al contrario de las ciencias fácticas (cuantitativas, experimentales y generalizadoras), los saberes "indiciales" constituyen conocimientos indirectos y conjeturales. Y es precisamente por el peso de lo conjetural que sus resultados tienen siempre "un margen insuprimible de aleatoriedad".⁸⁷

Ante la pregunta acerca del grado de rigor que puede alcanzar un paradigma indicial, Ginzburg remite a lo que define como el "desagradable dilema" de las ciencias humanas: o asumen un estatus científico débil, para llegar a resultados relevantes, o asumen un estatus científico fuerte, para llegar a resultados de escasa relevancia.⁸⁸

Y es indudable que el geneticismo vive intensamente este dilema.

La crítica genética tiene ya más de veinte años de historia.⁸⁹ Se la suele considerar como "novedosa" porque —si se exceptúan los contados circuitos académicos en los que ha arraigado— continúa todavía un proceso de expansión; por otra parte, aún tiene que llenar exigencias de conceptualización. Las nociones que ha forjado y las que continúa proponiendo para meter su objeto dentro de una matriz son complejas, y representan una óptica totalmente nueva sobre el fenómeno textual y literario. Interrogándose acerca del "secreto de fábrica", sobre el proceso de creación y sobre la dinámica de la escritura, más que sobre el resultado textual, la crítica genética no se ubica en el mismo plano que los otros discursos críticos.

Bajo la forma de ediciones genéticas, esta orientación proporciona un medio valioso para verificar en los manuscritos —y en otros documentos de génesis— la pertinencia de sus postulaciones. Abre así, además, el campo de sus descubrimientos a la totalidad de los abordajes críticos hoy disponibles.

Pero —como en su momento la filología— la crítica genética no quiere limitarse al rol de método auxiliar. Sus indagaciones corroboran los presupuestos de la mayoría de los métodos de crítica literaria; pero a la vez constituyen una demostración de la necesidad de refundarlos nocionalmente para poder encauzarlos hacia la interpretación de los fenómenos temporales que caracterizan la génesis. Los estudios genéticos realizados sobre algunos grandes corpus parecen poner en evidencia que una transformación importante en el interior de un borrador nunca es interpretable como el efecto exclusivo de un deseo inconsciente (texto-análisis), o de una inscripción socio-cultural o sociohistórica (sociocrítica) o de una constricción genética (poética de la escritura), etc., del mismo modo que su comprensión no se agota en estudios lingüísticos o cognitivos. Cada transformación decisiva parece actualizar simultáneamente varias de esas instancias —así como una fusión de materiales experienciales e

ideológicos—, que actúan en un juego de convergencias que las asocia en un punto preciso del pre-texto.

La crítica genética, en su fase heurística, reconstruye la historia o las historias de esas transformaciones en tanto que, en su fase hermenéutica, intenta desentrañar la lógica o las lógicas que presiden esa convergencia productiva que ningún discurso crítico puede aisladamente interpretar: y ese es el verdadero objeto de sus indagaciones. En ese marco, puede suscribirse esta definición de Pierre-Marc de Biasi:

La critique génétique se définit donc, en marge des autres méthodes, comme cette approche décalée qui postule, non pas une interprétation totalisante, mais l'élucidation des processus dynamiques qui associent et font converger dans l'écriture les différentes déterminations dont les méthodes non génétiques isolent et analysent les résultats textuels sous forme de systèmes de significations séparés.⁹⁰

A lo largo de las dos últimas décadas se fue imponiendo en el ámbito de las investigaciones históricas y sociales un nuevo espíritu científico: aportes teóricos que, más que surgir del enfrentamiento o de la derivación de otras teorías, se ofrecían como resultado del análisis de nuevos datos y de conceptualizaciones surgidas de prácticas científicas rigurosamente controladas. Hacia 1980, particularmente, se aprecia una reconversión de la coyuntura teórica caracterizada por el cuestionamiento de las coherencias globalizadoras, en tanto que el repliegue sobre lo privado y el retorno del sujeto definen un horizonte nuevo. “Repensar” en forma específica a partir de cada problema particular es un ejercicio intelectual que cifra una orientación epistemológica.

En el terreno del análisis del discurso —que se había venido volcando hacia la continuidad, la reiteración y la similitud—, se acomete la empresa de trabajar la heterogeneidad. Cuando la investigación se orientaba hacia la búsqueda de lo homogéneo, se trataba de enfocar la Historia con mayúscula y las estructuras; el viraje lleva a enfrentarse con el acontecimiento y con el caos histórico mismo. En cuanto a la crítica literaria —que, paradójicamente, en este marco se asume más que nunca como actividad especulativa y ensayística—, acomete decididamente el análisis de un material muy vasto y diversificado (híbridos, embriones textuales, escritura inorgánica, productos marginales).

En este paisaje intelectual aparecen nuevos objetos: a los materiales “redescubiertos” gracias a una serie de condicionamientos históricos —como en el caso de las grandes colecciones de manuscritos literarios— se suman los testimonios revelados por nuevos instrumentos de observación, registro y sistematización; el auxilio de la informática, especialmente, permite procesar da-

tos que, por su masa, sobrepasan la capacidad de retención de la lectura o de la memoria humana.

Frente a esa inabarcable acumulación de informaciones, es muy difícil hallar principios o categorías conceptuales lo suficientemente sólidas como para armar un sistema hipotético-deductivo que dé cuenta de la multiplicidad y heterogeneidad de los fenómenos culturales. Por eso se trata de acotar áreas restringidas, y se procura describirlas y analizarlas en términos de elementos y de reglas de construcción y funcionamiento. Aparecen así las descripciones arqueológicas que enfocan discontinuidades —rupturas, fluctuaciones, transformaciones—, y se proponen como la base de elaboraciones conceptuales que permitan construir lo que Foucault llamó “sistemas de dispersión”; remitidos al campo general de la producción intelectual, estos sistemas de dispersión no sólo objetan la factibilidad de un modelo totalizador del movimiento cultural sino que cuestionan la percepción de una linealidad en la historia. No obstante, la dispersión misma —así como las vacilaciones y los conflictos— tienen un porqué, y la búsqueda de su sentido precisa anclar en algún punto de referencia aunque este punto de referencia sólo pueda definirse en términos de tensión entre particularismos y universalidad.⁹¹

La escritura —el objeto “redescubierto” que aportan los estudios de la crítica genética—, en tanto soporte material e intelectual de la cultura, recoge en su interior tensiones del proceso social en que esta inmersa. Por eso, por la vía de la reconsideración de su dinámica, se abre la posibilidad de volver a plantear la problemática de la existencia del “algún tipo” de homología entre los distintos sistemas simbólicos.

En la enorme masa documental analizada por la crítica genética, la escritura se exhibe como un conjunto de procesos recursivos en los que escritura-lectura entablan un juego dialéctico sostenido que rompe con la ilusión de una marcha unidireccional: “escritura” resulta ser sinónimo de “reescritura”. La escritura analizada se ofrece como una combinatoria de operaciones múltiples y heterogéneas: sustituciones verticales, retrocesos, desplazamientos, expansiones, yuxtaposiciones, interpolaciones, reducciones, supresiones, interrupciones, conexiones, desgajamientos, intersecciones. Las distintas operaciones se entrecruzan a través de los ejes del sintagma y del paradigma, a la par que relaciones oblicuas que las encadenan y las desvinculan continuamente revelan la insuficiencia de los dos ejes consabidos.

La linealidad del lenguaje, directamente aprehensible en la cadena sonora y en la materialidad de los renglones impresos, se desarticula en la escritura. El procedimiento seguido por el análisis del discurso mantenía básicamente las tradicionales etapas de orden de raigambre filológica (formación del corpus, descripción e interpretación), e inclusive para configurar isotopías dis-

continuas, imponía a cada lectura la dirección general de la linealidad. La génesis del discurso, con sus fluctuaciones, sus zigzagueos y sus círculos, requiere una analítica particularmente compleja: impone una nueva serie de variables perceptivas y un nuevo vocabulario de descripción y conceptualización, y se enfrenta con la tarea de construir dispositivos paradójicos que permitan acompañar la movilidad constante del objeto analizado.

Ante un material donde los niveles de análisis parecen negarse a ser integrados en una estructura lógica unitaria, ante la imposibilidad de armar un edificio progresivamente deductivo, Louis Hay —uno de los principales teorizadores del geneticismo francés— ha propuesto una dialéctica de base empírica: observar cómo impulsan la progresión de la escritura una serie de parejas de opuestos: cálculos versus pulsiones del autor, realizaciones previsibles versus restricciones, códigos estructurados del pensamiento y de la expresión versus accidentes que los trastornan.⁹²

Esta dialéctica busca corresponderse con la dinámica relativista y polifacética de la realidad estudiada, y despeja el camino para proponer interpretaciones que integren la producción literaria con el flujo de la historia cultural. La serie de polaridades se relaciona con oposiciones del tipo “conservación” versus “innovación” (con sus matices “alimentación” versus “obstrucción” o “acatamiento” versus “subversión”), o del tipo “socialidad” versus “individualidad”, que trascienden a todo el campo de la producción cultural.

Se trata de procedimientos dialécticos antidogmáticos que buscan registrar objetivamente la dinámica de los fenómenos estudiados. Siguiendo una trayectoria analítica e inductiva, Louis Hay —al enfocar la problemática de la escritura en toda su amplitud y en toda su complejidad, desde sus soportes materiales hasta sus procesos de textualización— ha ido construyendo un campo finito de objetos, signos y discursos catalogables en niveles diversos. Su dialéctica destruye conceptos cristalizados (como el de la “linealidad” de la escritura, o el de la “fijación” del texto —enfocado como un universo “cerrado”—, y destierra oposiciones rígidas. Ni siquiera la oposición “la escritura” versus “lo escrito” (que permite acotar el campo de una nueva disciplina, la “poética de la escritura”) se define en términos de pareja de inconciliables: la índole paradójica de la escritura revela que la memoria de los signos se inscribe en el tiempo de un modo estable y plástico a la vez, y atraviesa en tensión el espacio.

Por último, Louis Hay propone pasar de la arqueología de los documentos al nivel de la historia de la práctica de la escritura para acceder así a una visión de conjunto de las condiciones de la producción literaria y, en última instancia, de toda la producción intelectual.⁹³ Así, en la interrelación del campo de la escritura con el campo del proceso cultural global, pueden formular-

se importantes observaciones: la alternancia de predominios entre la producción cultural oral y la escrita en la historia de la cultura; respuestas al por qué cada época tiene su modo de escribir —lo que implica una contextualización a la vez técnica e intelectual de la escritura—; el concepto de “virtualidad” textual que entra en un juego de constantes y variables que atraviesa los tiempos y los espacios culturales, desde el diálogo del manuscrito medieval con los comentarios de sus márgenes hasta el hipertexto con que hoy nos sorprende la informática.

En suma, procurando sistematizar lo multifacético y heterogéneo dentro de un campo acotado, pero sin renunciar absolutamente a una vocación de totalidad, la crítica genética —concebida en estos términos— recorre los resortes de una dinámica específica —la de la escritura— y trata de establecer su interrelación con otras dinámicas productivas. Y es en tanto las tensiones de ese campo específico admitan una vinculación lógica e histórica con las observadas en otros campos, que el geneticismo abre un camino para replantear la problemática de la existencia de “algún tipo” de homología estructural y/o funcional entre los distintos sistemas simbólicos.

2. GÉNESIS DE LOS ESTUDIOS DE GÉNESIS

No puede justipreciarse con exactitud el aporte de esta nueva corriente de estudios si no se analiza el porqué de su aparición y las características de su instalación y de su puesta en circulación.

Louis Hay⁹⁴ y Jean-Louis Lebrave⁹⁵ han coincidido en presentar a la crítica genética como la resultante de una confluencia de fenómenos culturales que tiene su punto de arranque entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. En esa confluencia van a incidir: la evolución tecnológica (específicamente, la imposición del tipo de circulación impresa estable que hoy nos resulta familiar), la compilación de grandes colecciones de manuscritos modernos y el desarrollo de la ciencia lingüística y de la crítica literaria.

A primera vista, la crítica genética puede parecer un avatar moderno de la filología, ya que tanto los genetistas como los filólogos trabajan con manuscritos, estudian sus aspectos materiales, los descifran y los transcriben. Además, los genetistas conservan la noción de “variante” (una noción tan entrañablemente ligada al modelo de historia del texto de raigambre filológica) por más que discutan la pertinencia del término “variante”, que dentro del material de génesis se interpreta con más propiedad como “re-escritura”. Incluso,

algunos genetistas arman gráficos arborescentes semejantes al clásico *stemma* lachmanniano, aunque invirtiéndolo. Sin embargo, en tanto el *stemma* parte del *codex archetypus* y va filiendo las diferentes derivaciones textuales, caracterizadas como direcciones diversas dentro de un proceso general de desviación, de corrupción, la genética textual parte de los llamados "pre-textos" (en francés, *avant-textes*), que vienen a ser como arroyos y ríos que confluyen hacia esa desembocadura que es el texto. No obstante, no se trata de la mera inversión de una dinámica, se trata de un nuevo objeto de análisis: la escritura en proceso.

La escritura y los textos resultantes se insertan, a su vez, en un proceso histórico, y el primer nivel de inserción de los textos en un proceso histórico está representado por su realización material y por los sistemas de circulación vigentes, ya que existe una correlación entre la evolución de las técnicas y la formalización intelectual de los objetos producidos. Ahora bien, contrariamente a lo que podría suponerse —dados los siglos transcurridos desde la invención de la imprenta—, hay que esperar hasta fines del siglo XVIII para que la circulación textual alcance la forma estable que nos resulta familiar: es decir, la reproducción idéntica de un texto en miles de ejemplares.

La difusión del libro impreso va a ir imponiendo una nueva concepción del "texto" que es el correlato de una mutación cultural profunda y afecta tanto a la circulación de la literatura como a la estética de la creación.

En la vida social se observa la cristalización de la concepción moderna de "autor", la noción de propiedad intelectual, el reconocimiento del derecho de los creadores a recibir remuneración por su trabajo. Paralelamente, la corriente romántica, a la par que lo enfoca como a un individuo de excepción, diferente del común de los mortales, instala el requerimiento de originalidad como criterio de evaluación de la creación estética, y así, se proyecta sobre los sistemas de valores colectivos el descrédito de la imitación. En suma, se trata de la noción moderna de "autor" como sujeto productor de una obra literaria y practicante de una actividad clasificable como profesional, y de la noción de "literatura" que nace en la modernidad como resultante de la valoración del trabajo del escritor. De hecho, la "obra" puede ser considerada como sinónimo de "trabajo", y puede ser vista como la suma de los pre-textos y el texto final. Sin embargo, esta noción, que está latente, es todavía muy vaga, porque en ese marco histórico, al instaurarse con mayor nitidez una práctica enunciativa dialogante entre el autor y el público a través del texto, lo que se focaliza y se "entroniza" es el texto, valorado como producto original.

De este modo, junto con una clara distinción entre el texto impreso y el texto manuscrito, surge el concepto de "manuscrito moderno", diferente de

los manuscritos de circulación textual, y se crea una pareja de opuestos simétricos: unos pertenecen al ámbito público, los otros al ámbito privado. Y aparece entonces el concepto de "materiales de génesis" definidos como 'todo lo que el texto dejó detrás de sí', concepto que ha hecho, también, enfocar el quehacer de la genética textual como una versión ampliada y modernizada del estudio de fuentes tradicional.⁹⁶ Los pre-textos de los que estábamos hablando aparecen entre los papeles privados y no son vistos de entrada como medios de comunicación sino como especies de "fetiches", objetos que tienen un valor particular por haber sido tocados por la mano de un escritor consagrado. Justamente, a lo largo del siglo XIX se fueron reuniendo los objetos personales pertenecientes a escritores afamados que hoy se exhiben en museos: tinteros, plumas, retratos, y con ellos, sus libros, su correspondencia, cuadernos de anotaciones, borradores, originales para la imprenta. Precisamente, las grandes colecciones de manuscritos modernos que hoy existen se reunieron en el siglo XIX y es sintomático el gesto espectacular de Victor Hugo al donar la totalidad de sus manuscritos a la Biblioteca Nacional de París.

De todos modos, el acto de guardar o compilar un tipo de material que antaño se tiraba —y que muchos escritores continúan desechando— no permite apreciar, de entrada, que cuando la escritura es trabajo de creación van quedando en el escrito rastros del proceso de producción de sentido. Los enfoques genéticos aparecieron posteriormente, como una consecuencia lógica de la evolución de las ciencias del lenguaje y de la crítica literaria.

La existencia de grandes colecciones de documentos de escritura impulsaron a algunos críticos a describir material de génesis. Cito entre ellos a Antoine Albalat (un especialista en didáctica de la escritura y del trabajo de estilo) porque hace pocos años (en 1991, y en el marco de la moda de la crítica genética) la editorial Colin reeditó un trabajo suyo de 1903: *Le travail du style enseigné par les corrections manuscrites des grands écrivains*, en cuyo nuevo prólogo se lo presenta como un precursor de la genética textual ("un généticien avant la lettre"). La obra emprende un análisis bastante sistemático de manuscritos de Chateaubriand, Hugo, Balzac y Flaubert, realiza un gran esfuerzo por distinguir las etapas del proceso de reescritura y representa una actitud valorativa opuesta a la de su contemporáneo Lanson. Gustave Lanson consideraba que todo gran escritor escribe fluidamente sin otra guía que la inspiración y, desdeñando el trabajo de reescritura, después de examinar superficialmente algunos manuscritos, metía en la misma bolsa (la de los escritores "de segunda categoría") a Bernardin de Saint-Pierre y a Gustave Flaubert (el santo patrono de los genetistas franceses). Albalat, en cambio, condensa su visión del trabajo literario reproduciendo una cita de Joubert: "Le génie commence les beaux ouvrages, mais le travail seul les achève". Es decir, que

al endiosamiento romántico de la inspiración como fuerza motriz de toda creación literaria se suma aquí un concepto de "trabajo" que ha surgido en medio de profundas transformaciones sociales y culturales.

A lo largo del siglo XX una serie de corrientes críticas van afinando las técnicas de lectura: estilística, formalismo ruso, estructuralismo, *New Criticism*, *école thématique*, teorías de la enunciación, deconstruccionismo. Cuando a principios de los setenta alcanzan su apogeo "las grandes teorías sobre el texto", aparecen en la escena literaria dos vertientes críticas: la escuela de crítica genética francesa (que acabaría por revolucionar a un tiempo el método histórico-filológico y la estética formalista) y las teorías de la recepción originadas en la escuela alemana. El inicio oficial de la primera se sitúa hacia 1972 cuando Jean Bellemin-Noël introdujo la definición del concepto de *avant-texte* junto con el empleo de una nueva metodología en el estudio de la génesis de un poema de Milosz.⁹⁷ Ya Julia Kristeva y Roland Barthes habían distinguido entre "escritura" y "texto", pero este nuevo aporte desplazaba el estatuto científico del texto para cedérselo a los manuscritos—"los papeles privados" del escritor— y al proceso genético de su constitución: es decir, focalizaba su trabajo en una "poética de la escritura" por oposición a una "poética del texto". Paralelamente, un equipo del CNRS—dirigido por Louis Hay— que analizaba los manuscritos de Heinrich Heine—por entonces, reciente adquisición de la Biblioteca Nacional de París— se transformaba en un instituto autónomo, el ITEM (Institut de Textes et Manuscrits Modernes), y sus miembros comenzaban a examinar el copioso material manuscrito de Flaubert, Proust y Valéry.⁹⁸

3. LA CRÍTICA GENÉTICA EN LA ARGENTINA Y EN LATINOAMÉRICA

Antoine Albalat tuvo un discípulo argentino a la distancia: Carlos Alberto Leumann. Después de leer los trabajos de Albalat y los de los hermanos Glachant—que examinaron los borradores de Victor Hugo—, Leumann acometió un análisis de los borradores de *La vuelta de Martín Fierro*, que le dieron tema para escribir en *La Prensa*—entre 1936 y 1945— una serie de artículos que culminaron con la publicación de casi todos ellos en *El poeta creador*.⁹⁹

Leumann hizo un loable esfuerzo de compenetración con la materialidad de la escritura y se consustanció con su impulso hasta el punto de llegar a percibir los ritmos de producción a partir de formas de ligar los trazos o de hacer

cortes abruptos, y lo hizo con esa notable sagacidad que se observa en los trabajos de los genetistas más avezados. Ese tipo de análisis de las graffías de los manuscritos constituye una etapa que la ortodoxia genetista no permite saltar; pero lamentablemente, Leumann no fue mucho más allá. Toda su metodología puede resumirse en esta regla: registrar meticulosamente todas las enmiendas de José Hernández para mostrar la existencia de un camino hacia la perfección. Una vez hecha la descripción de cada proceso particular se dedica a la celebración del resultado final con adjetivación de este tipo: "¡magistral!", "¡insuperable!", "¡prodigio!", "¡sobrenatural!". Por otra parte, no le preocupa buscar otra escala de valores que la que procede de la ubicación de una variable en el estadio final de un proceso de reescritura. A veces se observa la repercusión que tiene en el contexto inmediato una modificación, y en relación con ese efecto se busca una motivación, pero no se intenta integrar sistemáticamente el conocimiento de fenómenos aislados en el proceso global de producción de sentido de la obra. Y así, los árboles no dejan ver el bosque. Leumann proyectó en la consideración de esos pre-textos los procedimientos de descripción lineal típicos de la lingüística histórico-comparativa, que están en la base de la metodología lachmanniana, y lo hizo con la misma obstinación con que trató de construir un arquetipo para su edición de *Martín Fierro*,¹⁰⁰ edición que—como *El poeta creador*— apareció en 1945.

Curiosamente, en 1943, dos años antes de la publicación de estos dos libros que nos muestran a un estudioso argentino aprisionado en las garras del siglo XIX, Amado Alonso había publicado, como material complementario de su edición del *Fausto* de Estanislao del Campo,¹⁰¹ un trabajo titulado "El manuscrito del *Fausto* en la Colección Martiniano Leguizamón". Alonso había contado tan sólo con una muestra parcial de la génesis del *Fausto*: una copia en limpio sin enmiendas que el autor había sacado del original que enviaría a la imprenta para hacerla circular entre algunos amigos. Esta copia, junto con dos pre-textos éditos—la publicación de la obra primero en *El Correo del Domingo* y después en *La Tribuna*—, precedieron a la edición definitiva publicada poco después, en cuyo texto se observan variantes y adiciones. El análisis muestra que la mayoría de las enmiendas se orientan en el sentido de acomodarse no sólo a la gramática rural sino también a la fluidez y a la naturalidad de la poesía popular. Pero los desplazamientos entre la norma culta y la norma popular van revelando cómo los autores urbanos que proyectan configuraciones propias de la cultura oral en la escritura, a la par que deslizan una que otra marca de su verdadera adscripción social, van imponiendo una sutil elaboración artística de la poética popular. De este modo, dando cuenta de ocasionales tironeos y de idas y vueltas entre dos ámbitos culturales, este artículo muestra en estado larval ideas que harán eclosión en uno de los más brillan-

tes análisis del género gauchesco escrito 45 años después por Josefina Ludmer: *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*,¹⁰² en el que el género se presenta como la expresión de la alianza de clases que sustenta la autoconstitución nacional.

Amado Alonso se había formado en la escuela filológica de Menéndez Pidal, que había combinado el rigor descriptivo de los neogramáticos con la consideración del lenguaje como un fenómeno inseparable de los procesos sociales y culturales, y a esa formación básica supo incorporar de manera original tanto concepciones idealistas como estructuralistas. Esta formación lo capacitaba para percibir con facilidad el sentido de un fenómeno lingüístico-literario de naturaleza dinámica. Su análisis marca la distancia que va desde un estudioso que manipula material de génesis a otro que lo interpreta. Alonso sí puede ser considerado un precursor de la crítica genética.

Un desplazamiento entre dos perspectivas opuestas pero necesarias para la interpretación de fenómenos lingüístico-literarios como el que puede observarse en la trayectoria de Amado Alonso, pero esta vez desde el objetivismo abstracto de las sistematizaciones estructuralistas hacia modelos más abarcadores y flexibles, llevó al grupo de estudiosos franceses del CNRS que hacia fines de la década del sesenta analizaban los manuscritos de Heine a recorrer el camino que va desde la filología a la crítica genética. Pero anticipándose a posteriores elaboraciones teóricas, cuando sólo se había publicado el trabajo de Bellemín-Noël que introdujo el concepto de "avant-texte" -'pre-texto'-, y dos recopilaciones de artículos monográficos de miembros de los equipos del CNRS,¹⁰³ Ana María Barrenechea había publicado, en 1983, *Cuaderno de bitácora de "Rayuela"*.¹⁰⁴ Por entonces, todavía prevalecía en quienes manejaban el concepto de "pre-texto" la consideración de un complemento de la noción de "texto", de un camino para llegar a él. En ese contexto crítico, el análisis de este embrión textual de *Rayuela* aparece como una de las primeras muestras de editar génesis y de enseñar a leer génesis. Siguiendo las rutas fluctuantes de la producción textual se llega inevitablemente a la noción de "texto" como "eventualidad", en otras palabras, a un cuestionamiento del concepto de texto que hasta entonces se había venido manejando.

Otro dato importante para situar las peculiaridades de una práctica de la crítica genética en Latinoamérica es la aparición de la Colección Archivos, editada por la *Association Archives de la littérature latino-américaine, des Caraïbes et africaine du XXe. siècle* y patrocinada por la UNESCO.¹⁰⁵

Cuando en el año 1984, el filólogo Giuseppe Tavani dicta en la Biblioteca Nacional de París el seminario sobre "Metodología y práctica de la edición crítica de textos modernos" en el que se fijaron los lineamientos para el tratamiento de los textos, pre-textos y otros materiales que se habrían de editar en

el marco del proyecto,¹⁰⁶ es cierto que se está pensando en una colección orientada hacia la edición crítica de textos "canónicos", en la que el material pre-textual se exhibe como un camino para llegar a ellos; pero en los casos en que ese material es particularmente relevante, no caben dudas acerca de que se presenta la posibilidad de hacer leer génesis. Y es en este punto que el Programa Archivos se autopostula como espacio de construcción para una crítica genética latinoamericana.

En relación con ese protagonismo del texto, la Colección Archivos parece querer revertir la convincente fundamentación de Lebrève¹⁰⁷ en pro de la autonomía de la crítica genética: las investigaciones genéticas que se incluyen en sus volúmenes se relacionan más con avatares modernos de la filología que con la práctica de una disciplina autónoma. Es lógico que así sea, ya que la Colección aspira a instaurar un modelo abarcador que dé cuenta del proceso de producción de sentido de un texto, lo registre en su presunto estadio final y analice su recepción. El afán documental que se extiende del aparato crítico a las relaciones texto-contexto se complementa con los despliegues interpretativos que se consideran más idóneos para cada caso y revela la matriz filológica del proyecto.

En este universo, el análisis genético es un ingrediente más, pero la Colección es la única empresa editorial que ha encarado sistemáticamente este tipo de estudios en el ámbito de la literatura latinoamericana. El abordaje genético ha sido emprendido, en particular, en los siguientes volúmenes: *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes (vol. 2, Élide Lois), *Paradiso* de José Lezama Lima (vol. 3, Cintio Vitier), *Obra poética* de César Vallejo (vol. 4., Américo Ferrari y José Miguel Oviedo), *Los de abajo* de Mariano Azuela (vol. 5, Jorge Ruffinelli), *Macunaíma* de Mário de Andrade (vol. 6, Telê Porto Ancona Lopez), *La carreta* de Enrique Amorim (vol. 10, Wilfredo Penco), *Rayuela* de Julio Cortázar (vol. 16, Julio Ortega), *Toda la obra* de Juan Rulfo (vol. 17, Sergio López Mena), *Crônica da casa assassinada* de Lúcio Cardoso (vol. 18, Júlio Castañón Guimarães), *Canaima* de Rómulo Gallegos (vol. 20, Efraín Subero y Gustavo Guerrero), *Hombres de maíz* de Miguel Ángel Asturias (vol. 21, Gerald Martin), *Al filo del agua* de Agustín Yáñez (vol. 22, Arturo Azuela y Adolfo Caicedo Palacio), *El árbol de la Cruz* de Miguel Ángel Asturias (vol. 24, Aline Janquart), *Museo de la novela de la Eterna* de Macedonio Fernández (vol. 25, Ana María Camblong), *Todos los cuentos* de Horacio Quiroga (vol. 26, Napoleón Baccino Ponce de León) y *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal (vol. 31, Jorge Lafforgue y Patricia Vila). De todas maneras, a causa de las lagunas de la "memoria escrita" (mucho más amplias en Hispanoamérica que en Brasil) no siempre se ha podido recopilar un *dossier* genético satisfactorio; no obstante -y al margen de los contados volúme-

nes que contaron con frondosa documentación—, el material genético editado proporciona suficientes testimonios como para emprender —por la vía comparativa— novedosos mapeos de la literatura latinoamericana.¹⁰⁸

Mi primera colaboración para el Proyecto Archivos fue la edición crítico-genética de *Don Segundo Sombra*, volumen 2 de la Colección y el primer trabajo de este tipo realizado sobre una obra de la literatura argentina.¹⁰⁹ En este caso, me encontré ante un voluminoso material pre-textual (esquemas, apuntes, fragmentos desechados, restos del primer borrador, manuscritos hólógrafos, una copia dactilografiada con enmiendas de puño y letra del autor, pruebas de imprenta corregidas por él al igual que dos ejemplares de la 1a. edición), cuyo examen permite observar la producción de sentido de una obra que pretendió instaurar un mito de identidad nacional, y revela los mecanismos de ese proceso mitificador. Pero sobre todo, el análisis de la dirección dominante en el proceso de reescritura de *Don Segundo Sombra* me enfrentó con los límites que se autoimpuso la escuela del CNRS. Sin dejar de reconocer que toda producción literaria surge dentro de un contexto histórico preciso, en ese espacio complejo que Foucault ha denominado “formación discursiva”, los genetistas suelen resistirse a proyectar sus análisis sobre esos apremios que pesan sobre todo sujeto dedicado a la tarea de escribir, y que son tanto de naturaleza social como de naturaleza psicológica.

Es indudable que el proyecto mental que ha precedido a la escritura resultará siempre inaccesible. Pero tampoco caben dudas acerca de que, al igual que otras corrientes, la crítica genética puede formular hipótesis más o menos fuertes a partir de sus datos.

En el caso del *Martín Fierro* —en cuyo texto y génesis también he trabajado—¹¹⁰, Hernández se habría propuesto escribir —según Borges—, un “panfleto rimado”: “El propósito que lo movió a escribir el *Martín Fierro* tiene que haber sido, al comienzo, menos estético que político”, pero después “se produjo una cosa mágica, o por lo menos misteriosa”.¹¹¹ Parte del fenómeno literario procede del hallazgo de la unidad conceptual de un discurso sentencioso que se modula entre la queja y la lucha asumiéndose como la voz de un “saber universal”. Esa unidad conceptual es la sextina, estrofa que permite desarrollar una estética de la oralidad alternando avance narrativo o descriptivo con la detención reiterativa y la rúbrica de un comentario generalmente de tono axiomático pero a menudo impregnado de afectividad.

En los pre-textos de la *Vuelta* —un segundo borrador— a veces se leen notas al margen que habrán de transformarse en sextinas. Como cuando en el canto 6, en medio de la descripción de la peste, Hernández anota en el reverso de una hoja:

Un Inglés ojos celestes

Como potrillito zarco

[Ver figura 8, pág. 275.]

Se trata de un embrión textual, ya que los octosílabos y la imagen visual conjugan la idea con su puesta en discurso. El desarrollo en seis versos despliega historia y comentario afectivo sin perder el poder de concentración de los mejores trazos hernandianos:

Había un gringuito cautivo

Que siempre hablaba del barco—

Y lo ahugaron en un charco

Por causante de la peste—

Tenia los ojos celestes

Como potrillito zarco.

La rima *barco / charco* contrapone la experiencia vital más importante en la vida del chico —el cruce del mar hacia la tierra de promisión— con el trágico final fatídicamente ligado al agua. La mirada acuosa, que ya estaba en el embrión textual, integrada en la narración acrece su patetismo. El movimiento que parte de propósitos nítidos y enriquece la sextina con resonancias vitales y afectivas reproduce el tipo de tensión fundamental que caracteriza al poema: el forcejeo entre intencionalidad política y cristalización estética.

Por otra parte, analizando la génesis del *Martín Fierro*, nos encontramos ante pre-textos que ofrecen la posibilidad de estudiar cómo evolucionan, en interacción, componentes ideológicos y estructuras significantes que, por su naturaleza, conducen con bastante claridad al establecimiento de enlaces sistemáticos entre procesos semióticos y procesos sociales.

Interpretando la sucesión de los dos poemas que se publican separados por un intervalo de siete años, Martínez Estrada y otros críticos han leído la *Vuelta* contraponiéndola con la *Ida* en términos de claudicación, y las han enmarcado como los extremos del proceso que lleva a Hernández de la revolución a la conciliación. El material de génesis permite seguir paso a paso un proceso, pero revela también que no se trata de un itinerario ni tan definido ni tan lineal: tiene marchas y contramarchas, avances decididos y vacilaciones. *Martín Fierro* es un claro ejemplo de dinamismo textual y su movilidad no es solo la que le impone quien canta opinando y luego cambia de opinión, sino también quien después de haber alcanzado sus objetivos retrocede para recuperar momentos entrañables.

De todos modos, también quedan en su génesis las marcas de alguna claudicación, y a veces claudicaciones de un modo de entender la literatura. Por

ejemplo, en los borradores de la *Vuelta* ya estaba ultimado el canto del Hijo Mayor y el inventario de sus desgracias concluía con una sextina centrada en el tema de la privación de experiencia vital:

Quien ha vivido encerrado
Tiene poco que contar—

Pero José Hernández anotó al margen, con una tinta de otro color que permite suponer el transcurso de algún tiempo:

El que gobierna es un santo
y los demás muy buenos,
pero la cárcel es dura de por sí— [Ver figura 9, pág. 276.]

En 1878 habían nombrado a un camarada político de Hernández director de la Penitenciaría, y el poeta quiso evitar que su tono crítico lo rozara. Esta intrusión de la realidad en el proceso de simbolización lo impulsa a intercalar cuatro sextinas antes de la que cierra el canto. Las dos primeras rompen el armado de la historia de una víctima de la injusticia social:

Grabenló como en la piedra
Cuanto he dicho en este canto—
Y aunque yo he sufrido tanto
Debo confesarlo aquí:
El hombre que manda allí
Es poco menos que un santo.

Y son buenos los demás,
A su ejemplo se manejan—
Pero por eso no dejan
Las cosas de ser tremendas;
Piensen todos y compriendan
El sentido de mis quejas.

Y siguen otras dos sextinas en las que el acto de habla-consejo, que tanta relevancia adquiere en la *Vuelta*, no alcanza a encubrir la voluntad de fundamentar rectificaciones y el intento de subsanar la endeble cohesión del nuevo final.

Los borradores de la *Vuelta* que se conservan configuran un sistema expresivo intermedio entre la *Ida* y la *Vuelta* edita. La *Ida* había arrancado de la

literaturización del programa político expuesto en el Río de la Plata entre 1869 y 1870. El destinador era un rebelde enfrentado con el proceso de auto-constitución nacional, y sus principales destinatarios no eran los paisanos de la campaña sino los “puebleros”. Pero cuando en 1879 se publica la *Vuelta*, un autor consagrado y político respetable habla a la Nación entera, y muy especialmente, a los desposeídos que lo reconocen como su defensor.

La *Vuelta* del borrador era simplemente un regreso de tierra de indios: la reelaboración transforma una “vuelta de” en una “vuelta a”, y se preocupa por definir las formas de reinserción. En el pre-texto, después de describir la vida en las tolderías, la peste y la muerte de Cruz, sin narrar la fuga de Fierro se pasaba al hallazgo de los hijos y al encuentro con Picardía en el orden conocido. La historia de la fuga de Fierro con el episodio de la cautiva cerraban esa primera versión y éstos son los dos últimos versos del manuscrito conservado:

Pues infierno por infierno
Prefiero el de la frontera.

Siguen hojas en blanco, pero falta el firulete con que Hernández rubricaba el final de cada canto. Seguramente planeaba un cierre en el que irrumpiría el narrador como había ocurrido en la *Ida* y como volverá a ocurrir en la *Vuelta* publicada.

La reestructuración y el agregado de dos significativos pasajes, el de la payada con el Moreno y el de los consejos paternos, terminan de redefinir una nueva obra: el matrero se reinserta en la sociedad como cantor, en adelante solo intervendrá en combates poéticos, y los consejos refuerzan la actitud de acato ante la Ley.

Pero el devenir textual del *Martín Fierro* no se circunscribe al progreso de la historia ficcional. El autor practica reescrituras aisladas sobre el texto de la *Ida*. Pronto, en la octava edición, se modifica el final:

Males que conocen todos
Pero que naides contó.

pasa a ser:

Males que conocen todos
Pero que naides cantó.

En las ediciones 10a. y 11a., contemporáneas de la redacción de la *Vuelta*, las modificaciones muestran a un Hernández preocupado por el pulido estilís-

tico. En 1872 era más importante "contar", que en ese contexto político quería decir "denunciar". El discurso era, fundamentalmente, arma. Siete años después, pasa a primer plano la función literaria, patentizada ya por los movimientos más complejos que exhibe la elaboración de la *Vuelta*.

Y en el final de la *Vuelta*, el narrador dejaba la puerta abierta para el despliegue textual:

Todavía me quedan rollos
Por si se ofrece dar lazo.

Pero ya no sería José Hernández quien lo desplegaría. De todos modos, es bien conocida la capacidad que ha tenido este texto para producir sistemas de transferencias y generar post-textos. Los ejemplos más señalados son "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz" y "El fin" de Borges, en los que el más grande escritor argentino del siglo XX dialoga con el mayor creador del XIX.

El género gauchesco —e incluso su proyección en otro género, como *Don Segundo Sombra*— inscribe en su interior el movimiento de una alianza de fuerzas sociales que, con matices diferentes en cada período, ha impreso impulsos y virajes en la marcha de nuestra historia, y en la medida en que representa uno de los géneros de nuestra autoconstitución, todos sus vaivenes forman parte de un proceso de autogénesis. En la génesis de este tipo de textos paradigmáticos de la literatura latinoamericana hay marcas muy visibles de su trabazón con las arenas movedizas de su entorno, y la crítica genética no puede soslayarlas.

En la actualidad, trabajo en el traslado al soporte electrónico de la edición crítico-genética anotada de *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes que realicé para la Colección Archivos en soporte-papel.¹¹²

En 1996 —después de que la *Asociación Archivos* firmase un convenio con la Universidad Nacional Autónoma de México—, en el Laboratorio Multimedia de la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico de la UNAM se elaboraron tres prototipos *Archivos-CDRom*.¹¹³ Uno de esos tres prototipos modeliza mi propuesta de edición crítico-genética anotada en soporte electrónico de *Don Segundo Sombra* y el diseño del programa fue realizado por la matemática Sylviane Levy.¹¹⁴

Las ventajas para una aproximación hermenéutica que brindan las ediciones CD-Rom en *multimedios* resultan de las características específicas del soporte electrónico. El texto puede leerse linealmente y puede ser tratado como columna vertebral de la producción en *multimedios*, pero a esa estructura lineal se le suman redes de vínculos hipertextuales que permiten —a través de colores, íconos o siglas— remisiones directas o encadenadas a otras partes del

texto o a otros bloques informativos, sean estas palabras escritas, imágenes o sonidos. De este modo, los tres recorridos que se analizaban en las ediciones en soporte papel¹¹⁵ se enriquecen y se transforman.

En lo que se refiere a la navegación intratextual, pueden establecerse conexiones y evaluaciones en un grado no permitido por el soporte-papel: la navegación puede hacerse de un modo exhaustivo y sistemático que multiplica las posibilidades de relacionar y evaluar información. Con respecto a la navegación contextual, no me demoro en reseñar aportes cuantitativos y cualitativos porque es el aspecto más divulgado a través de productos que ya circulan ampliamente; solo destaco que en un repertorio diseñado por especialistas en estudios culturales se ha puesto especial cuidado en evitar toda ilustración que no sea pertinente y funcional. Por último, en la navegación posttextual, pueden recorrerse no sólo las lecturas críticas más significativas y la bibliografía completa sino también las traducciones, y esas peculiares lecturas-recreaciones representadas por las versiones teatrales o cinematográficas, así como las ilustraciones plásticas o musicales que el texto y los posttextos han generado.

Hasta el presente, yo he explorado en particular el funcionamiento editorial del concepto de hipertexto en el procesamiento de génesis de escritura, porque se trata del campo en el que se han venido centrando mis investigaciones personales; pero es evidente que las posibilidades de interrelacionar datos y funciones se magnifican cuando se desea vincular un texto con las circunstancias de su producción y de su recepción. Indudablemente, ninguna edición en soporte papel lograría restituir el espacio, el tiempo y la atmósfera de la creación como las referencias visuales, sonoras y espectaculares convocadas a esos efectos en la edición electrónica.¹¹⁶

Como se ha dicho, la crítica genética ha "redescubierto" el objeto-escritura exhibiéndolo como un conjunto de procesos recursivos que desarticulan la linealidad del lenguaje (tal como se desenvuelve en la oralidad y en la representación gráfica ordinaria), en tanto que el "hipertexto" constituye *per se* un modo de edición al servicio de un discurso no secuencial. Así, con respecto a la problemática de la edición de procesos de escritura, la informática soluciona problemas que parecían irresolubles en el nivel de la industria editorial en soporte-papel.

Pero en el traspaso de un soporte a otro, lo primero que se advierte es que el resultado emergente no es simplemente una "traducción" de un medio comunicativo a otro, no es tan solo el traslado de un caudal de información vehiculado en soporte papel a otro soporte que permite un mayor almacenamiento y agiliza el manejo de ese material. La edición en soporte papel proporciona un apreciable caudal de datos, pero la edición en soporte electrónico —además de ampliar considerablemente el volumen de información— ofre-

ce promisorias herramientas de investigación. Particularmente, de la posibilidad de interrelacionar datos de diversa índole surgen vías de acceso a nueva información, y a veces, verdaderos "hallazgos"; por otra parte, se suma la posibilidad de contrastar información. Así, al poder manipular velozmente un proceso del tipo "invención-contrastación", el estudioso se encuentra ante instrumentos que están, sin duda, destinados a marcar un punto de inflexión en la investigación científica.

En fin, a medida que se acumulen las investigaciones de este tipo, sobre esa base podrá encararse el paso de la arqueología de los documentos al nivel de la historia de la práctica de la escritura para acceder así a una visión de conjunto de las condiciones de la producción literaria, y en última instancia, de toda la producción intelectual.¹¹⁷ Así, en la interrelación del campo de la escritura con el campo del proceso cultural global, será posible estudiar la alternancia de predominios entre la producción cultural oral y la escrita en la historia de la cultura e indagar acerca de por qué cada época tiene su modo de escribir.

En el ámbito de la literatura latinoamericana, hay ya muestras de génesis escritural suficientes como para empezar una tarea que las técnicas de edición electrónica permitirán perfeccionar. "La littérature commence avec la rature", ha escrito Jean Bellemin-Noël; consecuentemente, cada tachadura, cada expansión, cada alternativa, cada reescritura, en fin, es un indicio que se integra en una red significativa. Y la historiografía de la literatura latinoamericana se enriquecerá con la incorporación de estudios sobre las prácticas de escritura literaria en la región. Las tipologías de documentos genéticos y de maneras de reescribir deberán abarcar desde los soportes materiales hasta su interrelación con los procesos de simbolización y están destinadas a complementar los estudios sobre canales de difusión, gusto y mercado ya encarados por la sociología de la literatura.

El comparatismo literario viene realizando sobre objetos textuales estudios contrastivos que enfocan tanto el nivel lingüístico (es decir, el sistema de modalización primario) como el nivel retórico y los contextos socioculturales con los que el texto interactúa. Los procesos escriturales abren un campo todavía no explotado en esa línea, ya que la indagación sobre las condiciones y los mecanismos creativos no suelen sobrepasar el ámbito de una obra individual; pero las tipologías contrastivas pueden salir de los límites de una serie de textos para integrarse, en círculos concéntricos, con la producción total de un autor, con una corriente literaria, con un género, con un período histórico o con un universo cultural. Así, por ejemplo, sobre la base de catalogaciones de tachaduras o de vacilaciones será posible relacionar las reescrituras con los sistemas que las rigen o con las tensiones que las conmocionan.

Es cierto que, frente a la maraña de informaciones que suele acumularse

en los papeles de trabajo escritural, es muy difícil hallar principios o categorías conceptuales lo suficientemente sólidas como para armar sistemas que den cuenta de la multiplicidad y heterogeneidad de los fenómenos escriturales. Se procura entonces acotar áreas restringidas, y describirlas y analizarlas en términos de elementos y de reglas de construcción y funcionamiento. Se abre, así, el camino de las descripciones arqueológicas que enfocan rupturas, fluctuaciones, transformaciones. Remitidos al campo general de la producción intelectual, esos sistemas de dispersión parecen sumarse a las conocidas objeciones a la factibilidad de un modelo totalizador del movimiento cultural; pero lo que indudablemente cuestionan es la percepción de una linealidad en la historia. La dispersión misma, así como las vacilaciones y el conflicto tienen un porqué, y la búsqueda de su sentido precisa anclar en algún punto de referencia.

En una línea orientada hacia un proceso de reformulación permanente de los significados (reformulación que rechaza toda posibilidad de "congelamiento" de los mensajes), es que las investigaciones genéticas se topan con las tensiones históricas del ámbito latinoamericano y, en un espacio que entra en intersección con el campo de los estudios culturales, contribuyen a recuperar ese espíritu crítico (y político) que interpela los discursos de la(s) ideología(s) y entran en la órbita de una teoría de la cultura. Al igual que los estudios culturales, también el geneticismo debe sortear el peligro de limitar su indagatoria al relevamiento de particularismos y alteridades que se dispersan *ad infinitum*, aunque sin olvidar tampoco que en el otro polo está la recaída en los reduccionismos esencialistas que aplanan los significados.¹¹⁸

En las últimas décadas comenzó a definirse en Latinoamérica una especial preocupación por establecer la especificidad del pensamiento sobre la literatura latinoamericana: la selección de categorías y modelos teóricos más apropiados, la revisión de la historiografía de la serie literaria y su contextualización en el discurso histórico acerca de la literatura, la cuestión de las fronteras del corpus, de los géneros y de los discursos literarios y, muy particularmente, la búsqueda de un conocimiento conectado con el desarrollo de proyectos político-culturales propios del continente. En este marco, la temática del multiculturalismo, la transculturación y la herencia colonial, la discusión sobre el canon o la hibridez y la dinámica de un abanico de subalternizaciones crearon fermentos reflexivos que continúan en proceso. Todo este caleidoscopio temático puede ser releído desde esa alteridad de los textos que es la génesis de escritura.

Por otra parte, desde la perspectiva de los estudios literarios, resulta particularmente productivo analizar procesos de escritura como trayectos recorridos en medio de las posibilidades y limitaciones estructurales propias de un

campo cultural; así, pueden rastrearse marcas de correlación entre procesos discursivos y formaciones sociales compartidas por autores pertenecientes a distintos países latinoamericanos y a diferentes coyunturas históricas.

Desde esta óptica, los objetos de estudio que condensan indicios privilegiados son aquellos lugares donde las conceptualizaciones que regulan las prácticas discursivas se resquebrajan; y siendo la recursividad uno de los principios que gobiernan las conceptualizaciones —así como los procesos de socialización y de producción cultural—, es indudable que su incremento en los puntos de tensión es siempre significativo. Por eso, recortar los lugares de conflictos discursivos permite recopilar testimonios reveladores de sentidos ocultos o pruebas confirmatorias de hipótesis preexistentes.¹¹⁹

En los materiales de génesis de escritura que yo he estudiado (José Hernández, Leopoldo Lugones, Ricardo Güiraldes, Jorge Luis Borges), la modulación de la “clave lingüística” es uno de los terrenos movedizos más cargados de contenido indicial, y muy particularmente, la elaboración de “lectos” y “registros” constituye una de las evidencias más claras acerca de cómo la escritura reproduce las tensiones de su entorno social. Es indudable, además, que en la misma línea se orienta el manejo de los vectores de representaciones sociales: su léxico, la gramática de las relaciones de solidaridad o de jerarquización, los sistemas actanciales. Así, analizar la elaboración de los lenguajes grupales —los “sociolectos”— y la batería lingüística de las representaciones sociales en la génesis escritural de *Martín Fierro*, *Don Segundo Sombra*, *Macunaíma*, *Los de abajo*, *Pedro Páramo*, *Hombres de maíz* —pero también en obras como *Rayuela* y en otros textos canónicos de la literatura hispanoamericana— abre una línea de trabajo orientada en ese sentido.

Los textos latinoamericanos han nacido en sociedades postcoloniales en donde los modelos de protagonismo político y los procesos de subalternización social se han visto tironeados en forma desgarradora entre atracciones exógenas y diferentes fuerzas vernáculas. Y esas tensiones que agitan intensamente la política y fracturan tanto la vida social como los procesos de representación simbólica no pueden dejar de latir en la génesis de la escritura, un espacio en el que los latinoamericanos han ido estructurando una autoconciencia.

NOTAS

- 1 Véase HAY, L. (1986).
- 2 El término “pre-texto” es una adaptación de *avant-texte*, concepto fundador de la crítica genética, propuesto por Jean Bellemin-Noël (1972); véase I, 1.2.3. Almuth Grésillon (1994, p. 241) lo define así: “ensemble de tous les témoins génétiques écrits conservés d’une œuvre ou d’un projet d’écriture, et organisés en fonction de la chronologie des étapes successives”. En español y en portugués alternan los términos “pre-texto”, “antetexto” y “prototexto”, como puede observarse en A.A.V.V. (1985, 1989, 1993, 1995, 2000).
- 3 En esa línea, resultan reveladores los títulos de ponencias presentadas en los últimos congresos sobre crítica genética, así como sus convocatorias y sus objetivos específicos. En *Genèses. Deuxième congrès international de critique génétique* (París, ITEM-CNRS, 9 al 12-9-98): Alain Guiheux (Musée national d’art moderne), “L’architecture est un dispositif”; Brigitte Léal (Musée national Picasso), “Les carnets de dessins de Picasso”; Linda Fairbairn (Sir John Soane’s Museum, Londres), “Carnets de dessins de la Renaissance. Quelques cas spécifiques”; Pierre Maréchaux (Université de Tours), “Entre cellules et figures: Liszt et les «repentirs» de la *Sonate en si mineur*”; Karine Chemia (Recherches Épistémologiques et Historiques sur les Sciences Exactes et les Institutions Scientifiques-CNRS), “Mutations du texte mathématique en Chine, du discours au texte émaillé de figures”; Peter Damerow (Max Planck Institut, Berlin), “Galileus notes on motion, editorial technic and message interpretation”; Odile Welfel (Mission des Archives nationales-CNRS), “Organiser le désordre: usages du cahier de laboratoire en physique contemporaine”; Étienne Guyon (École Normale Supérieure, Paris), “Pistes pour une approche génétique de l’écriture scientifique contemporaine”. En el *VI Encontro Internacional da APML* (Associação de pesquisadores do manuscrito literário, Brasil) «*Fronteiras da criação*» (Universidade de São Paulo, 31-8 al 2-9-99), se destacó la conferencia de Daniel Ferrer (ITEM, CNRS), “La critique génétique du XXème siècle sera transdisciplinaire, transartistique et transémiotique ou ne sera pas”. El encuentro más reciente organizado por el CNRS (París, 27-28 de enero de 2000) se tituló *Colloque «Archives de la Création»* y marcó entre sus objetivos: “de montrer les gestes de la création et d’en saisir les modalités [...], faire revivre un patrimoine archivistique exceptionnel de manuscrits, notes marginales, esquisses, dessins, mais aussi d’appareillages, de machines et d’instruments. Il s’agit, à l’aide de ces multiples pistes dessinées par ces traces diverses, de reconstruire l’ensemble des actes de la création, c’est-à-dire de retrouver, à l’état naissant, en remontant aux intuitions premières, les textes, les tableaux, les compositions musicales, les concepts scientifiques et techniques”.
- 4 Véase BOURDIEU, P. (1992, pp. 276-278).
- 5 Véase HAY, L., edit. (1979, pp. 193-225).

- 6 Véase DEBRAY GENETTE, R., edit. (1980, pp. 103-133. Véase también, sobre los estudios sociogenéticos, GRÉSILLON, A. (1994, pp. 171-175).
- 7 Véase GRÉSILLON, A., "Critique génétique et édition" (1994, chap. V).
- 8 Véase TIMPANARO, S. (1981).
- 9 Véase HAY, L. (1988).
- 10 Véase ZELLER, H. (1988).
- 11 Véase BARRENECHEA, A. M. (1983). Si bien no se trata de un "borrador" *stricto sensu* sino de un conjunto heterogéneo de bosquejos de varias escenas, planes de ordenación de los capítulos, listas y semblanzas de personajes, comentarios y otros materiales de trabajo previos a la puesta en marcha de la escritura, el *log-book* contiene textualizaciones.
- 12 Véase de ANDRADE, Mário, *Macunaíma o héroi sem nenhum caráter*. "Edição crítica" y "Estudo filológico preliminar" de Telê Porto Ancona López, Paris-São Paulo, Coleção Arquivos, 1988. Se reeditó con importantes adiciones en 1996.
- 13 Véase PESSOA, Fernando, MENSAGEM. POEMAS ESOTÉRICOS. "Edição crítica" de José Augusto Seabra y "Nota filológica preliminar" de Maria Aliete Galhoz e J. A. Seabra, Paris-Madrid, Coleção Arquivos, 1993. Este volumen (fuera de la serie latinoamericana que caracteriza la Colección) se reeditó con adiciones y enmiendas en 1996.
- 14 Véase ASTURIAS, M. A., *El árbol de la cruz*. Edición crítica y "Nota filológica preliminar" de Aline Janquart, Paris-Madrid, Colección Archivos, 1993. Se reeditó con adiciones y enmiendas en 1996.
- 15 Véase *Le manuscrit autographe des Poésies de Stéphane Mallarmé*, Paris, Éditions Ramsay, 1981.
- 16 Véanse *Manuscrits autographes des Illuminations d'Arthur Rimbaud*, Paris, Éditions Ramsay, 1984.
- 17 Las reproducciones facsimilares que ilustran algunas recopilaciones de artículos de los investigadores del ITEM testimonian la carga de sugestión estética que puede llegar a irradiar un manuscrito literario; véanse HAY, L., edit. (1993) y GRÉSILLON, A. (1994).
- 18 VALÉRY, Paul, *Cahiers*, Paris, CNRS, 1957-1961. *The James Joyce Archive*, New York-London, Garland, 1963-1977, 55 vols.
- 19 KAFKA, Franz, *Der Process. Historisch-Kritische Ausgabe sämtlicher Handschriften, Drucke und Typoskripte*. Herausgegeben von Roland Reuß in Zusammenarbeit mit Peter Staengle. Eine Edition des Instituts für Textkritik. Basel, Frankfurt am Main, Stroemfeld, 1997, 17 fascículos (edición genética con transcripciones diplomáticas y facsimilares enfrentados). RIMBAUD, Arthur, *Rimbaud. L'œuvre intégrale manuscrite*. Édition établie et commentée par Claude Jeancolas, Paris, Textuel, 1997 (incluye la reproducción facsimilar de los manuscritos autógrafos del autor y de algunas copias de Paul Verlaine y Germain Nouveau). STENDHAL Henri Beyle, dit, *Vie de Henry Brulard écrite par lui-*

- même*. Transcription établie par Gérald et Ivonne Rannaud. Paris, Klincksieck, 1996-1997, 2 vols. (edición genética con transcripciones diplomáticas y facsimilares enfrentados).
- 20 Véase, también, BORGES, J. L., "El Aleph". Edición facsimilar. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1989.
- 21 El ideal es presentar la reproducción facsimilar de todos los materiales acompañada de su transcripción en página enfrentada, pero constricciones pragmáticas (que van desde la consideración de la funcionalidad precisa hasta la sumisión al imperio del costo de la operación) impiden a menudo su concretización.
- 22 Véanse BONACCORSO, G. (1983 y 1991).
- 23 Entendidos como "guiones" con sintaxis nominal o con núcleos enunciativos, no tienen un equivalente exacto en español.
- 24 Véase MITTERAND, H. (1986).
- 25 Véase de BIASI, P. M. (1988).
- 26 Véase CELEYRETTE-PIETRI, N. *et al.* (1987-1997).
- 27 Véase AMÍCOLA, J. (1996).
- 28 Véase GENETTE, G. (1982, pp. 7-17).
- 29 Véase LANDOW, G. P. (1992, chap. 1).
- 30 Acerca del traslado al soporte electrónico de la edición crítico-genética anotada de *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes que realicé para la Colección Archivos en soporte papel -LOIS, É. (1988)-, véase I, 3.
- 31 El borrador de una novela, por ejemplo, puede contener un número considerable de intrigas diferentes y numerosos desenvolvimientos -a veces incompatibles- donde el destino de los personajes, el sentido del relato, su atmósfera, pueden sufrir metamorfosis sorprendentes.
- 32 Véase LEVAILLANT, J., edit. (1985).
- 33 *Ibid.*, p. 30. Véase, también, de BIASI, P.-M. (1990, pp. 30-32).
- 34 Cf. DEBRAY GENETTE, R. (1980, p. 10).
- 35 La red de relaciones que vincula entre sí las diferentes piezas de un *dossier* pre-textual excede ampliamente los marcos de la intratextualidad.
- 36 Pueden verse numerosos ejemplos en el *Cuaderno de bitácora de Rayuela*, donde Cortázar se da instrucciones para releer autores, copia sus citas favoritas y ensaya estrategias de apropiación. Véase BARRENECHEA, A. M. (1983).
- 37 Véase n. 23.
- 38 Cf. MITTERAND, H. (1985, pp. VI-VII).
- 39 Cf. DEBRAY GENETTE, R. (1988, p. 46). Debray Genette trabaja en el dominio de la narratología (por ejemplo, analiza en los pre-textos de *Un cœur simple*, de Gustav Flaubert, conflictos narrativos que solo el trabajo de escritura resuelve y que solo el estudio de los manuscritos permite conocer). Pero los "dilemas escri-

- turales" no son privativos del discurso narrativo, por eso puede llegar a postular una "poética de la escritura" que trasciende el campo narratológico.
- 40 Cf. GRÉSILLON, A., "Fonctions du langage et genèse du texte", en HAY, L., edit., (1989a, pp. 177-178).
- 41 Véase GRÉSILLON, A. (1994, p. 161).
- 42 Grésillon define el manuscrito como "objet vilisible". Véase GRÉSILLON, A., "Le manuscrit moderne: objet matériel, objet culturel, objet de connaissance" (1994, pp. 33-105).
- 43 No obstante, la noción de sustitución no es apta para representar de modo adecuado la problemática del manuscrito "tabular": las columnas con opciones no resueltas en lugares puntuales o las listas de palabras o de anotaciones escritas al margen, no pueden ser conmutadas con nada. Además, un "scénario" y un borrador pueden mantener relaciones de contigüidad semántica, y esas relaciones pueden no resultar analizables en términos de sustitución en sentido estricto.
- 44 Véase GRÉSILLON, A. (1994, pp. 149-150).
- 45 Véase HAY, L., "La mémoire des signes", en A.A.V.V. (1995, 105-113).
- 46 Véase MARINI, M. (1990, pp. 41-83). Véanse, también, BELLEMIN-NOËL, J. (1978), que aporta una copiosa bibliografía, y LE GALLIOT, J. (1977).
- 47 Véase MARINI, M. (1990, pp. 44-53).
- 48 Véase II, 2.
- 49 Véanse GINZBURG, C. (1979) y I, 1.2.5.
- 50 Véase BELLEMIN-NOËL, J. (1978). Acerca de la traducción del término *avant-texte*, véase n. 3.
- 51 Véase BELLEMIN-NOËL, J. (1979).
- 52 Véase MARINI, M., "La psychocritique de Charles Mauron" (1990, pp. 70-77).
- 53 Cf. de BIASI, P.-M. (1990, pp. 30-31).
- 54 Véase COLLOT, M. (1985).
- 55 Cf. GRÉSILLON, A. (1994, pp. 170-171).
- 56 Véase WILLEMART, Ph. (1993). Willemart, también psicoanalista además de crítico literario, ensaya aquí la elaboración de una teoría sobre la génesis de la escritura a partir de la aplicación de categorías psicoanalíticas en sus investigaciones sobre manuscritos de Flaubert.
- 57 Véase WILLEMART, Ph. (1995).
- 58 Véase WILLEMART, Ph. (1995, p. 98). Almuth GRÉSILLON (1994, p. 245) aporta esta definición de *scripteur*: "celui dont la main trace l'écrit sur un support; par extension aussi celui qui écrit à la machine ou à l'ordinateur".
- 59 Véanse KRISTEVA, J. (1969) y MARINI, M. (pp. 79-82).
- 60 Paris, Gallimard, 1994.
- 61 Véase KRISTEVA, J. (1995, pp. 23-25).

- 62 Véase FERRER, D. y J.-M. RABATÉ (1995, pp. 7-14).
- 63 Citado por Serge Bourjea en *Paul Valéry, le Sujet de l'écriture*, thèse de Doctorat d'État, Université de Montpellier, 1995, p. 787.
- 64 Véase MARINI, M. (1990, p. 43).
- 65 *Ibid.*, p. 67.
- 66 Se ha señalado el afán de la lingüística postestructuralista por subrayar particularmente la condición de "proceso" que se observa en el lenguaje, y esto vale también para todos los marcos teóricos del fenómeno comunicacional que van más allá de los límites de la lengua —y por lo tanto, más allá de la lingüística—, como la sociolingüística, la pragmática y el análisis del discurso. Paralelamente, la crítica literaria ha tendido a poner de relieve la importancia de leer la obra como "proceso textual", no solo desde el punto de vista de la relación de la obra con los dos polos comunicativos —el autor y el lector—, sino también desde ópticas que destacan la polivalencia del texto y su capacidad para entrar en un complejo encañamiento de transferencias. Ana María Barrenechea, en su "Estudio preliminar" a *Cuaderno de bitácora de Rayuela de Julio Cortázar*, inserta esta tendencia de los estudios lingüístico-literarios en el contexto amplio de las corrientes del pensamiento científico contemporáneo, donde se enmarcan también la psicolingüística, con sus estudios sobre procesos cognitivos, y el psicoanálisis, con su visión dinámica de la personalidad y sus modelos cuestionadores de la unidad del Yo. Véase BARRENECHEA, A. M. (1983, pp. 13-19).
- 67 Sobre las investigaciones sociogenéticas, véase GRÉSILLON, A. (1994, pp. 171-175).
- 68 Véase MITTERAND, H. (1979, 1985, 1989 y 1993).
- 69 Véase DUCHET, C. (1980, 1985, 1994).
- 70 Cf. GRÉSILLON, A. (1994, pp. 171-172).
- 71 Cf. MITTERAND, H. (1989, p. 148).
- 72 Cf. GRÉSILLON, A. (1994, p. 172).
- 73 Cf. MITTERAND, H. (1989, p. 14).
- 74 Véase MITTERAND, H. (1986).
- 75 En 1989, Mitterand usa los términos "avant-textuelle" o "scénarique" con el sentido de "prerredaccional", y la denominación "textuelle" como sinónimo de "redaccional" o "escritural"; visto que el "pre-texto" (*avant-texte*) es el objeto de estudio privativo de la crítica genética, y considerando el lugar de privilegio que las investigaciones de Mitterand asignan al material prerredaccional, no puede sorprender que asigne a los carnets de documentación, las planificaciones y los bosquejos la condición de "pre-textos" por antonomasia. Pero esa terminología a contrapelo de la de los demás genetistas crea ambigüedades en las que Mitterand no había caído en un trabajo anterior, en el que postulaba la distinción entre "une génétique scénarique" et une génétique scriptique ou, si l'on préfère, entre une génétique des ébauches et une génétique des variantes" (véase MITTERAND, H., 1985, p. VI).

- 76 Véase GRÉSILLON, A. (1994, p. 172).
- 77 Véase MITTERAND, H. (1979, pp. 193-226).
- 78 En el ámbito latinoamericano, se registran interesantes muestras de "dialogia intertextual" en BARRENECHEA, A. M. (1983). Pueden verse, también, como ejemplos de edición de material prerredaccional: PORTO ANCONA LOPEZ, T., "Notas de pesquisa e preparo: 1926-1937" (1996, pp. 426-432); GUERRERO, G., "Cuaderno de trabajo de Rómulo Gallegos (presentación y transcripción)", en MINGUET, Ch. (1996, pp. 275-300).
- 79 Fueron editados por Plon (Paris, 1986).
- 80 Cf. MITTERAND, H. (1989, pp. 147-148).
- 81 Desde Flaubert hasta Puig, podríamos multiplicar ejemplos de planificaciones y esbozos más ceñidos a cánones culturales vigentes que ciertos segmentos de la textualización y sus reescrituras.
- 82 Una de las evidencias más claras acerca de cómo la escritura reproduce las tensiones del contexto sociocultural está representada por el diseño de modelos acaciales y la elaboración de claves lingüísticas.
- 83 En el caso de los *Cuentos de muerte y de sangre* de Ricardo Güiraldes, el cotejo de textualizaciones primigenias con los borradores en que se pasa en limpio una versión anterior resulta muy revelador.
- 84 Se presentó una versión abreviada de esta propuesta en LOIS, É., "Procesos textuales y procesos ideológicos: morfología e historia", conferencia pronunciada en el panel *Gênese e História*, FFLCH, Universidade de São Paulo, 2-9-94. Véanse, también, FERRER, D. y J.-M. RABATÉ (1995, p. 7) y FERRER, D. (1998b).
- 85 Véase GINZBURG, C. (1979).
- 86 Ginzburg recuerda que los griegos incluían, también, en el vasto territorio del saber conjetural a los políticos, los alfareros, los carpinteros, los marinos, los cazadores, los pescadores, y ¡las mujeres! *Op. cit.*, p. 147.
- 87 *Ibid.*, p. 147.
- 88 *Ibid.*, p. 163.
- 89 Si bien la definición del concepto de "avant-texte", junto con el empleo de una novedosa metodología para el estudio de un poema de Milosz —véase BELLEMIN-NOËL, J. (1972)—, hace retroceder el "inicio oficial" de esta orientación crítica, las teorizaciones que la instalaron se difundieron en la década del 80. Véase n. 2.
- 90 Véase de BIASI, P.- M. (1990, p. 39).
- 91 Véase GRÜNER, E. (1998, pp. 23-24).
- 92 Véase HAY, L. (1989b, 7-34). Véase, también, LOIS, É. (1995b).
- 93 Véase HAY, L. (1993a, 10-33).

- 94 Véase "Nouvelles notes de critique génétique: la troisième dimension de la littérature", en AAVV (1985, pp. 130-144).
- 95 Véase LEBRAVE, L. (1992a, pp. 33-72).
- 96 Jean-Louis Lebrave sostiene que, si bien se ha creído encontrar un borrador en un papiro del siglo IV a. C. y se han leído esbozos de versos en pergaminos medievales, la existencia de material pre-textual no es muy relevante desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo antes de fines del siglo XVIII; véase LEBRAVE, J. L. (1992, pp. 37-38). Es cierto que constricciones infraestructurales bien conocidas fueron creando, a lo largo de siglos, hábitos de "economía" en el uso de soporte escritural y que esos hábitos limitaron el uso de borradores e incentivaron los reciclajes, pero hay un campo de estudio que la crítica genética no debería desdenar: las glosas o notas al margen de escritos anteriores al siglo XVIII. Ya filólogos del siglo XIX habían destacado su valor informativo o indicial; véanse, por ejemplo, las anotaciones marginales de Pascal a sus *Pensées*, en COUSIN, V. (1849, pp. 55, 129, 206-209, 239-241, 344, 440-444 de una edición que contiene reproducciones facsimilares de manuscritos).
- Por otra parte, el auge de los estudios genéticos ha alertado a los filólogos sobre la búsqueda de huellas de génesis en manuscritos antiguos y medievales. Véase, acerca de borradores y variantes de autor en obras literarias italianas de los siglos XV y XVI, SEGRE, C. (1995). Véanse, también, los testimonios aportados por BLECUA, A. (1983, láminas XXV-XLIII, XLVIII-LVII, LXX-LXXII, LXXVII-LXXXIX).
- 97 Véase BELLEMIN-NOËL, J. (1972). Acerca de la traducción del término *avant-texte*, véase n. 2.
- 98 Para la historia de la formación del ITEM, véase LEBRAVE, J.-L. (1992a, pp. 33-35). Desde 1992, el ITEM edita *Genesis. Revue internationale de critique génétique* (París), de la que aparecen dos números por año con colaboraciones locales y del exterior. Actualmente es dirigida por Jean-Louis Lebrave, asistido por Almuth Grésillon y Daniel Ferrer, e integran el Consejo asesor: Pierre-Marc de Biasi, Michel Contat, Éric Marty, Jacques Neefs, Amos Segala y Catherine Viollet. La nómina de extranjeros que integran el Comité internacional —juntamente con críticos franceses como Louis Hay, Henri Mitterand, Bernard Cerquiglini, Gérard Genette y Philippe Lejeune— da cierta idea de lo que ha sido un lento pero continuado proceso de irradiación: Hans-Walter Gabler, Jochen Meyer, Gerhard Neumann (Alemania), Bernard Beugnot, Michael Groden, Michel Pierssens (Canadá), David Hayman, Dierk Hoffmann, Noel Polk, Gerald Prince, Michel Rybalka (Estados Unidos), María Teresa Giaveri, Luigi de Nardis, Armando Petrucci, Giuseppe Tavani (Italia), Alan Raitt (Gran Bretaña), Lucien Dällenbach, Michel Thévoz, Hans Zeller (Suiza). Trabajan también en crítica genética Graham Falconer (Universidad de Toronto), Kazuhiro Matsuzawa (Universidad de Tokyo), y —en una línea de análisis de variantística que conjuga la tradición filológica italiana con los estudios de diacronía estructural— Cesare Segre (Universidad de Pavia). En Brasil —donde existen importantes fondos de manuscritos literarios— la crítica genética cuenta con numerosos cultores y se ha constituido la *Associação de pes-*

quisadores do manuscrito literário (APML), entre cuyos miembros más destacados se encuentran Telê Porto Ancona Lopez y Philippe Willemart (Universidad de San Pablo), Cecília Almeida Salles (Pontificia Universidad Católica de San Pablo) y Sônia Van Dijck Lima (Universidad de Paraíba). Estos cuatro investigadores editan *Manuscrita. Revista de crítica genética* (São Paulo, Annablume), órgano de difusión de la APML, cuyo Consejo editorial está integrado por Almuth Grésillon, Amálio Pinheiro, Julio Castañón, Lúcia Santaella, Raúl Antelo, Roberto Brandão, Willi Bolle y Yedda Dias Lima.

- 99 Véase LEUMANN, C. A. (1945b).
 100 Véase LEUMANN, C. A. (1945a).
 101 Véase ALONSO, A. (1943).
 102 Véase LUDMER, J. (1988).
 103 Véanse HAY, L., edit. (1979) y DEBRAY GENETTE, R. edit. (1980).
 104 Véase BARRENECHEA, A. M. (1983).
 105 En el marco del Programa Internacional "Salvuarda de la memoria escrita latinoamericana del Siglo XX", la *Association Archives* –ONG de la UNESCO con sedes en la Universidad de París X y en la *Maison des Sciences de l'Homme et de la Société* de la Universidad de Poitiers– edita la Colección Archivos, dirigida por Amos Segala (*Directeur de recherche émérite* del CNRS). La Colección es la manifestación editorial de un proyecto internacional e intercontinental multidisciplinario patrocinado por los gobiernos de España, Francia, Italia y Portugal –en lo que concierne a Europa–, y Argentina, Brasil, Costa Rica, Guatemala, México, Chile, Uruguay y Perú. Con estos patrocinios, se establecieron acuerdos orgánicos con instituciones científicas de esos países: el *Centre National de la Recherche Scientifique* de Francia, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, el *Consiglio Nazionale delle Ricerche d'Italia*, el Instituto *Camões* de Portugal, el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" de la Universidad de Buenos Aires (su Directora, Ana María Barrenechea, Gregorio Weinberg y Éliida Lois son los miembros argentinos del Comité Científico Internacional de la Asociación), el *Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico y Tecnológico do Brasil*, el *Instituto de Estudos Brasileiros* (Universidad de San Pablo) y la Universidad Nacional Autónoma de México. A partir del Congreso fundacional –celebrado en París en 1983–, se inició un proyecto cultural permanentemente consensuado por los representantes de los países miembros cuya expresión material son los 45 volúmenes ya publicados.

El punto de arranque fue la voluntad de "reconstruir" –en ese marco– un canon de la literatura latinoamericana del siglo XX, y sobre la base de esa reconstrucción, "construir" –paralelamente– un canon crítico, representado por un modelo abarcador que se propone dar cuenta del proceso de escritura de un texto (crítica genética), registrarlo en su presunto estadio final (crítica filológica) y analizar su armado y su recepción en el marco de un proceso histórico-cultural (crítica literaria y sociológica). En esa búsqueda de un modelo abarcador confluyen fi-

lólogos, geneticistas textuales, lingüistas, críticos literarios y culturales, historiadores, sociólogos, antropólogos y otros estudiosos del campo de la cultura.

- 106 Véase TAVANI, G. (1988).
 107 Véase LEBRAVE, J.-L. (1992a). Lebrave ve, particularmente, en la postulación de una "poética de la escritura" –sin duda, una construcción diferente de una "poética del texto"– el recorte del campo específico de una nueva disciplina.
 108 Véase SEGALA, A. (1992).
 109 Véase LOIS, Éliida, "Establecimiento del texto y notas" y "Estudio filológico preliminar", en GÜIRALDES, Ricardo, *Don Segundo Sombra*. Volumen coordinado por Paul Verdevoye. París-Madrid, Colección Archivos, 1988, pp. XXIII-LXV, a-b y 1-127 (2da. ed. corregida y aumentada, 1996).
 Sobre la base de las investigaciones realizadas en el marco del Proyecto Archivos, encaré un análisis sociogenético que fue publicado en el volumen XXI, 2 (1986), de *Filología* (pp. 213-226): "La reelaboración del capítulo XI de *Don Segundo Sombra*: la mitificación de la sociedad paternalista".
 110 Véase LOIS, É. (1993).
 111 Borges, Jorge Luis, Prólogo a la edición facsimilar del *Martín Fierro*, 1872, Buenos Aires, Centurión, 1962.
 112 Véase LOIS, É. (1888).
 113 Han obtenido un Premio IAMS (1996, segundo puesto), otorgado por la *International Association for the Media in Science*, cuya sede se encuentra en París.
 114 Véase LOIS, É. (1997). Los otros dos prototipos contienen las propuestas elaboradas para *Toda la obra* de Juan Rulfo (Sergio López Mena-Sylviane Levi) y la *Poesía* de Carlos Pellicer (Samuel Gordon-Teresa Vázquez Mantecón).
 115 Véase n. 105.
 116 Con esto no quiero proclamar una despedida del libro. Ese objeto que significó un hito trascendental en la historia de la cultura cuando, al sustituir al rollo, cambió la relación escritor-lector de manera sustancial: la estrechó al facilitarla, pero al mismo tiempo acentuó su capacidad dialógica al promover la anotación marginal. El libro permite, además, centrar el objeto textual y aprehenderlo a través de una linealidad que provoca una captación global *simplificada pero imprescindible* antes de volver a la carga con relecturas analíticas. Con respecto al objeto cultural específico que llamamos "literatura", y que como todo fenómeno comunicativo es de naturaleza histórica y social, en tanto objeto estético y tal como la concebimos todavía hoy –a despecho de décadas de experimentación vanguardista– sigue siendo un diálogo vehiculizado fundamentalmente por el soporte papel. El soporte electrónico es un recurso que crea otras posibilidades y que aquí examino como instrumento de análisis y de conocimiento, pero esas posibilidades también seguirán desarrollándose y consolidarán, no caben dudas, nuevas prácticas estéticas.
 117 Véase HAY, "L'écriture vive", en HAY, L., editor *Les manuscrits des écrivains*. Paris, CNRS-Éditions Hachette, 1993, pp. 10-33.

118 Véase GRÜNER, E. (1998).

119 Véase II, 2. Proyecciones hermenéuticas: los papeles de trabajo escritural como "lugares de conflictos discursivos".

II

ALGUNOS PLANTEOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

1. DISPOSITIVOS SOCIOSEMIÓTICOS PARA EL ANÁLISIS DE VARIANTES

La crítica genética centra su tarea en el análisis de las opciones que va haciendo un autor en el proceso de producción de sentido de su obra: Por eso, un modelo sociosemiótico del texto como el propuesto por M. A. K. Halliday —quien define el significado textual como el resultado de una serie de opciones hechas dentro de un contexto—¹ ofrece un marco apropiado para interpretar variantes textuales.

Según Halliday, las opciones se producen dentro de un sistema semántico tridimensional que consta de un componente ideacional (significado cognoscitivo), un componente interpersonal (en tanto todo texto instauro y mantiene algún tipo de relaciones socialmente significativas) y un componente textual propiamente dicho (manera en que las estructuras léxico-gramaticales relacionan las distintas secuencias entre sí y con la situación en que se usan). El texto aparece así como un sistema semántico cuyos componentes funcionales no determinan una jerarquía escalonada de unidades estructurales sino configuraciones simultáneas de significados de distintos tipos: un texto posee una estructura genérica, tiene una cohesión interna y constituye el ámbito pertinente para la selección de formas léxico-gramaticales, pero su unidad como texto también se despliega en patrones de significado ideacional e interpersonal (un texto es producto de su entorno y funciona en él). Un texto se define, en